

CUESTIÓN AGRARIA

Revista Boliviana de Estudios Agrarios y Rurales



Movimientos sociales agrarios

La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

Saturnino M. Borrás Jr.

Cuestión Agraria

Es una revista boliviana especializada en estudios rurales, agrarios y ambientales. Es una iniciativa de TIERRA para promover el pensamiento crítico y reflexivo en torno a las estructuras sociales, relaciones de poder, transformaciones territoriales, modelos productivos y movimientos campesinos e indígenas. La revista privilegia aportes orientados a problematizar temas contemporáneos que aporten al análisis comparativo, debate y formación de agendas de trabajo.

Son bienvenidos trabajos tanto de carácter teórico como aquellos orientados a la formulación de ideas de políticas alternativas. Se aceptan contribuciones de académicos, agraristas, ambientales y ruralistas tanto bolivianos como extranjeros con diversas orientaciones disciplinarias especialmente en economía, sociología, ciencia política, geografía, historia, antropología, desarrollo rural, medioambiente, género y otros.

La revista se publica anualmente y su estructura es una colección de artículos. Cada artículo tiene una extensión cercana a las 10.000 palabras y es presentado en estilo académico.

DL: 4-3-67-14

Se autoriza la reproducción parcial o total y la difusión sin fines de lucro de esta revista siempre y cuando se cite debidamente la fuente.

©TIERRA, julio de 2021

Calle Hermanos Manchego, 2566, Sopocachi, La Paz – Bolivia

Tel.: (591) 2 2432263

Email: tierra@ftierra.org

Sitio web: www.ftierra.org

La Paz, Bolivia

MOVIMIENTOS SOCIALES

La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista*

Saturnino M. Borrás Jr.

Traducido por Sergio Coronado y Gonzalo Colque

* Este artículo fue publicado originalmente en inglés bajo el título: "Agrarian Social Movements: The absurdly but not impossible agenda of defeating right-wing populism and exploring a socialist future", Journal of Agrarian Change. 2020; 20: 3-36.

RESUMEN

Este artículo examina los paralelismos, similitudes e interconexiones entre el populismo contemporáneo de derecha y el populismo de los movimientos agrarios. En parte, ambos tienen vínculos con sus bases sociales rurales. Se explora una agenda tanto para el diálogo político como para las investigaciones que contribuyan a dividir las filas del populismo de derecha y, a la vez, unificar a quienes lo afrontan democráticamente. El desafío es cómo transformar las interconexiones identificadas hacia un proyecto político de izquierda que erosione el populismo de derecha. Esto significa reivindicar el populismo. Para este afán, vamos a revisar las ideas y prácticas del populismo de derecha, el populismo agrario, y sus incómodos solapamientos, además de destacar las diferencias fundamentales. Este trabajo concluye con una discusión sobre el desafío de forjar una noción reformulada del populismo de izquierda y con conciencia de clase, como una contracorriente al populismo de derecha, y como una alternativa política anticapitalista y orientada hacia un futuro socialista.

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

1. Introducción

Tanto en el pasado como ahora, los movimientos y partidos políticos pro-capitalistas, de derecha o incluso fascistas, a menudo han logrado el apoyo de las comunidades rurales. Sin embargo, no hay nada inherentemente conservador en la política rural: la historia demuestra cómo los trabajadores del campo (campesinos con poca tierra o sin tierra, y otros) se han unido al proletariado y a otras fuerzas sociales, a las barricadas y trincheras levantadas durante las revoluciones antifeudales y socialistas, y las luchas anticoloniales de liberación nacional. Durante el pasado siglo, los estudiosos han abordado preguntas claves sobre cómo y por qué ocurren las transformaciones radicales en diferentes sociedades, qué implicaciones conllevan y cuáles de los estratos rurales son más abiertos a estos proyectos revolucionarios. Algunos autores provienen de una misma tradición teórica, pero difieren en sus interpretaciones, como Wolf (1969) y Paige (1975); mientras que otros como Scott (1976) y Popkin (1979) tienen lecturas opuestas. Pero la mayoría de ellos se preocuparon por entender los “grandes” significados e implicaciones de la conciencia y del ejercicio de la agencia política de los trabajadores del campo. Este es el caso de Barrington Moore Jr. (1967). Su pregunta básica fue similar a la propuesta formulada por Huizer (1975): ¿cómo los campesinos se vuelven revolucionarios?, o su contracara, ¿cómo los campesinos se tornan reaccionarios?

A pesar de que ha pasado la era de las revoluciones basadas en el campesinado, la pregunta de Huizer aún tiene relevancia y podría ampliarse y actualizarse para la actual coyuntura global, donde se observan paralelismos, similitudes e interconexiones entre el populismo agrario y las agitaciones políticas populistas de carácter regresivo, y surge el desafío de transformar estas interconexiones en una oportunidad política que erosione el populismo de derecha. La pregunta puede ampliarse a: ¿cómo los trabajadores rurales –campesinos, trabajadores sin tierra, comunidades indígenas, pescadores, pastores, clases media-baja, y las amplias mayorías del sector informal, incluyendo a quienes viven y trabajan en pequeñas poblaciones urbanas– se tornan revolucionarios? Y puede ser

actualizada: ¿cómo podrían unirse a otras fuerzas sociales que luchan contra del capitalismo neoliberal y el populismo de derecha contemporáneo y apoyar una versión reconceptualizada del populismo anti-capitalista, de izquierda, y arraigado en principios socialistas? Aquí, el término socialismo es entendido en un sentido amplio, siguiendo la noción de Erik Olin Wright, como “una forma de organización, profundamente democrática e igualitaria, de las relaciones de poder al interior de una economía” (Wright, 2016, p. 102).

Considero que la coyuntura actual brinda un terreno fértil para que los movimientos sociales agrarios de corte anti-capitalista impulsen una amplia agenda socialista. De igual forma, diría que, (a) el futuro de los movimientos sociales agrarios contemporáneos, incluyendo el movimiento por la soberanía alimentaria, depende no solo de cuán anticapitalistas y consistentes sean; sino, aún más importante, de su voluntad y habilidad para construir movimientos y agendas enmarcados y desde una perspectiva socialista (siguiendo la definición no restrictiva de Wright); o al menos no sean anti-socialistas, pero con voluntad y capacidad de co-construir, activa y colaborativamente, una plataforma pluralista para un proyecto político amplio y común, y (b) cualquier proyecto político populista anti-derecha, vinculado al populismo de izquierda, en esencia tenga un componente significativo proveniente y relacionado con las comunidades rurales.

Históricamente, las reformas o revoluciones exitosas fueron resultados directos de la relación dialéctica entre el debilitamiento de las élites rurales y el fortalecimiento de sus contendores. Por lo tanto, el trabajo político que busca derrotar al populismo de derecha contemporáneo no puede centrarse únicamente en debilitarlos o fortalecer a sus opositores: hacen falta ambos elementos. Es precisamente en este contexto que el mundo agrario puede hacer importantes contribuciones para desafiar el resurgimiento del populismo de derecha, debido a que tiene las bases materiales y el potencial político para romper filas, y al mismo tiempo, el mundo agrario puede contribuir a la ampliación de una contracorriente de populismo de izquierda con conciencia de clase.

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

Este trabajo aborda este doble desafío de romper las filas del populismo de derecha y ampliar el frente unido de los contendores democráticos. Prioritariamente busca explorar una agenda para el diálogo político y, secundariamente, una agenda de investigación académica, sobre las posibles contribuciones a los esfuerzos para derrotar al populismo de derecha contemporáneo. Se fundamenta en postulados iniciales, incluso algunas veces toscos, y corazonadas tentativas que motivan preguntas para las que no tengo respuestas. Por ejemplo, no sé cuál es la lógica teórica fundacional ni qué andamiaje político es necesario y posible para construir un populismo de izquierda con conciencia de clase, más allá de proponer una visión que sea ajena al capitalismo y a la vez enmarcada en una alternativa socialista. Finalmente, escribo este artículo como un punto de partida para responder a preocupaciones pragmáticas de carácter político, no necesariamente académico, y desde una perspectiva de activista global. Es una continuación de conversaciones que mantuve con camaradas de movimientos emancipatorios radicales de Filipinas durante los últimos años de los 80 y la primera mitad de la década de los 90¹.

Por el término “populismo” me refiero al “acto político deliberado de agregar intereses y demandas de grupos y clases que son disímiles e incluso contradictorios, dentro de una voz relativamente homogenizada, esto es, ‘nosotros, el pueblo’ en contra de ‘ellos, los adversarios’, persiguiendo propósitos políticos tácticos o estratégicos”. Por lo tanto, el populismo es inherentemente relacional. Tiende a ser un medio para alcanzar un fin, y no un fin en sí mismo, lo que le otorga un carácter bastante genérico, abierto y flexible, lo que facilita su adaptación a varios campos ideológicos, incluso contrapuestos. Dos tipos de populismo son centrales en este trabajo. El primero es el populismo de derecha, que es de tipo regresivo, conservador o

¹ Un intenso debate irrumpió al interior del Partido Comunista de Filipinas (CPP) y otros grupos cercanos en los últimos años de la década de los 80, lo que condujo a múltiples divisiones a inicios de la década de los 90. Una parte importante de este debate involucró al Secretariado Nacional Campesino del CPP que comenzó a experimentar con nuevas formas y metas de movilización campesina, tomando distancia de la táctica de la guerra popular prolongada, propias de la ortodoxia maoísta. La dirección del partido consideró estos esfuerzos como un neo-populismo pequeño burgués que debería evitarse y suprimirse. Posteriormente, el debate observó si estas tácticas eran “revolucionarias o contrarrevolucionarias”, y a la postre la deliberación política se deterioró, haciendo imposible la discusión interna. Al haber estado profundamente comprometido con los movimientos agrarios radicales de Filipinas desde inicios de los 80, estuve personalmente involucrado en este debate, no desde los salones de clase sino desde las trincheras. Para un mayor contexto ver: Franco y Borrás (2009).

reaccionario, promotor del capitalismo a nombre del pueblo. Su manifestación actual es también xenofóbica, nacionalista, racista y/o misógino. El segundo es el populismo agrario, que es el agrupamiento político de varios grupos sociales, intereses de clase y temas relacionados o basados en el mundo rural, dentro de una categoría homogenizada, “la gente de la tierra”; teniendo múltiples variantes, varias son anti-capitalistas e intentan por la “vía campesina” avanzar hacia el desarrollo alternativo.

Se usa aquí el término “populismo de derecha” a falta de uno mejor. La lógica de la noción de “populismo como una cuestión de gradualidad” (ver siguiente sección) se extiende hasta la noción del populismo de derecha, con algunas corrientes del populismo más próximas a la derecha que otras, pero fundamentalmente de derecha debido a que: (a) son defensores del capitalismo contemporáneo, a pesar de que puedan tomar varias formas; (b) por lo general son anti-socialistas; (c) desprecian las instituciones democráticas básicas, particularmente los derechos humanos; (d) comparten tendencias hacia el autoritarismo y el militarismo y; (e) son xenófobas y racistas y varias misóginas. En realidad, los populismos que tenemos al frente no encajan del todo dentro del término “populismo de derecha”, y tampoco en otros términos como “populismo autoritario” (Akram-Lodhi, 2018), “autoritarismo populista” (Docena, 2018), “autoritarismo neoliberal/neoliberalismo autoritario” (Saad-Filho, 2018), o “nacionalismo populista” (Vanaik, 2017a, b; Win, 2018). Y siempre habrá significativos aislados. La mayoría de estas corrientes populistas tiene una fuerte tendencia hacia el autoritarismo, pero de nuevo, es cuestión de gradualidad y un régimen puede oscilar dinámicamente entre el populismo y el autoritarismo (como sucede en Camboya (ver Schoenberger, Beban y Lamb, 2018). Siempre habrá excepciones a la hora de conceptualizar, lo que por naturaleza es parte de la delimitación conceptual. Pero renunciar al calificativo el populismo hace que se pierda el carácter distintivo de este momento político, que está parcialmente marcado por algún grado de “derechismo” y “autoritarismo”.

Además, el término “populismo de derecha” ensambla con nuestra subsecuente discusión de una potencial contracorriente, llamémosle, el “populismo de

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

izquierda reformulado". Esta discusión clarificará las diferencias fundamentales sobre qué es un populismo de derecha y un populismo de izquierda y mostrará por qué es importante tener esa claridad. Ayudará a ilustrar lo absurdo de algunos comentarios casuales que meten en el mismo saco al Trump de Estados Unidos y al Maduro de Venezuela. También pondrá de manifiesto que el término "populismo de izquierda" sufre del mismo problema semántico. Por ejemplo, Evo Morales es un populista de izquierda pero presumiblemente emplea algunas estrategias de acumulación capitalista con características más bien propias un régimen de derecha, como el (neo)extractivismo neoliberal (McKay, 2017), de la misma forma en que el Partido de los Trabajadores de Lula y Dilma, implantó un populismo similar (Andrade, 2019).

Finalmente, los términos populismo de derecha y de izquierda son utilizados acá como guías y no como tipologías ideales o herramientas heurísticas. En realidad, raramente una corriente populista podría ajustarse en una u otra tipología. Las guías, en cualquier caso, nos permiten ver una dinámica continua en lugar de categorías fijas, con corrientes y regímenes populistas consolidando sus características, a menudo tomando prestadas ciertas características del otro. Por lo tanto, observamos una situación fluida y cambiante donde los populistas apuntalan varios puntos, están transformándose constantemente y tomando distancia de los tipos ideales. El análisis de Perry Anderson del populismo de Bolsonaro en Brasil es una buena ilustración de cómo éste es similar y también significativamente diferente de sus contrapartes de Europa o de Estados Unidos (Anderson, 2019). Esta es una importante característica del populismo de hoy, y si bien los términos de populismo de derecha o de izquierda son imperfectos, tienen utilidad académica.

Debido a sus intentos por homogeneizar intereses dispares de varias clases y grupos, muchas veces contrapuestos entre sí, tanto el populismo de derecha contemporáneo, como los populismos agrarios progresistas, están marcados y definidos por contradicciones internas, algunas veces por antagonismos (basados en relaciones de clase, posiciones ideológicas, cálculos políticos, entre otros), o incluso los dos populismos ideológicamente opuestos de forma

general tienen agendas y adversarios similares². Scoones *et al* (2018) ofrecen una mirada más concreta, aunque preliminar, sobre la posible conexión entre el populismo autoritario y el mundo rural, intentando plantearse preguntas de nuevas formas con el propósito de comprender dicha relación. Este artículo desarrolla esta mirada.

Al contrario de las pretensiones de ver el mundo de hoy como urbano, lo cierto es que casi la mitad de la población mundial puede categorizarse como rural, es decir, esto es más de tres mil millones de habitantes. Las tendencias de la política rural han presentado vaivenes según diferentes contextos y momentos políticos, incluyendo políticas electorales y, en general, políticas de democratización³. Cuando los votantes rurales representan una proporción considerable o si son la mayoría, los temas rurales influyen significativamente los discursos y agitaciones populistas. Por ejemplo, esto fue así en las elecciones de 2014 en India⁴ y está presente en la actual situación política de Filipinas⁵. Incluso en sociedades con población rural disminuida frente las ciudades y mega ciudades, el voto rural (incluyendo pequeños centros poblados) puede ser crítico. Esto ocurrió en las elecciones

2 Brass (1997) ofrece una revisión crítica de las relaciones entre la “nueva” derecha y lo que él agrupa y clasifica como nuevo populismo desde los años 60 hasta los 90. Para él, los asuntos agrarios forman un vínculo común entre los dos. Esta revisión interpela los temas explorados en este artículo, pero con diferentes categorizaciones y objetos de análisis.

3 Sobre esto último, ver el trabajo editado por Fox sobre la democratización rural y sus perspectivas en América Latina y Filipinas (Fox, 1990).

4 La Alianza Democrática Nacional - BJP (por sus siglas en inglés) y sus aliados obtuvieron conjuntamente 212 de los 342 curules rurales (de un total de 543 curules), comparado con el Partido del Congreso y sus aliados (Alianza de Unidad Progresista) que obtuvo un total de 40 curules rurales. En términos de la proporción de los votos, la Alianza Democrática Nacional alcanzó el 36,9% del total de los votos rurales, comparados con el 23,7% de la Alianza de Unidad Progresista (NES, 2014, p. 130). Aquí quiero agradecer a Amod Shah por compartir estos datos conmigo, así como para ayudarme a interpretarlos.

5 De acuerdo con la Encuesta de diciembre de 2018 conducida por la Estación “Social Weather”, el 74% de los adultos filipinos manifestaron estar satisfechos con el desempeño de Duterte, mientras que el 15% no lo estaba, lo cual significaba una tasa de aprobación del 60%. Esto significa una muy buena calificación, de acuerdo con dicha estación. El 11% restante estaba indeciso. La encuesta también mostró que la tasa de aprobación en zonas urbanas era de más del 64% y en zonas rurales más del 57% [nota: +57 en áreas rurales es sólo 3 puntos debajo de la satisfacción general neta del +60%] (Bueza, 2018, s. p.)

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

de 2016 en Estados Unidos⁶, en 2017 en Alemania⁷ y en 2018 en Rusia⁸ y Turquía⁹. En algunos países no hay una clara división urbano-rural en el comportamiento electoral, pero en otros como Brasil en 2018 aumentó en ambos sectores el apoyo a favor de candidatos de derecha¹⁰. También las transformaciones recientes en la economía política global requieren un entendimiento más matizado de los espacios geográficos intermedios,

6 “Entre 2008 y 2016 el voto Republicano urbano cambió poco y el Demócrata cayó en 4 puntos. En los suburbios, el voto Republicano de igual forma no cambió y el voto Demócrata cayó 4 puntos. Los cambios más grandes sucedieron en las áreas rurales en donde los Republicanos ganaron 9 puntos y los Demócratas perdieron 11. Por supuesto, unos lugares eran más rurales o urbanos que otros – hay un contínuum. Visiblemente, en la medida en que alguien se mueve en ese contínuum, de las grandes áreas metropolitanas hacia las más aisladas y con menor densidad poblacional, el voto Republicano creció de forma sostenida (Kurtzleben, 2016, s.p.).

7 El partido alemán de extrema derecha (Alternative für Deutschland) encuentra mayor apoyo en zonas rurales con alta presencia de personas mayores en su población: la AfD recibió el 12,6% de todos los votos en las elecciones parlamentarias de septiembre 24 de 2017, lo que los convirtió en la tercera fuerza política en el parlamento alemán. Generalmente, la AfD se desempeña mejor en áreas rurales que tienen tendencias demográficas negativas – un fenómeno que ocurre más frecuentemente en distritos de Alemania Oriental que en los de Alemania Occidental. Esto permite concluir que esta perspectiva hace falta entre aquellos que viven en zonas rurales con desarrollos demográficos negativos. (Franz, Fratzscher, & Kritikos, 2018, p. 70). Quiero agradecer a Sofía Monsalve por llamar mi atención sobre este punto.

8 En la víspera de la elección presidencial (18 de febrero de 2018), el Centro Ruso de Investigación sobre la Opinión Pública realizó una encuesta: si las elecciones presidenciales fueran el próximo domingo y los candidatos fueran estos, ¿por cuál de ellos votaría? Los resultados fueron los siguientes: el 76,40% de los residentes rurales votaría por Putin. Los resultados oficiales de la elección presidencial (18 de marzo de 2018) fueron que el 76,69% de los ciudadanos rusos (no solo los rurales) votaron por Putin (VTsIOM, 2018). Gracias a Natalia Mamonova por estos datos.

9 “El voto por la APK ha sido consistentemente mayor en las zonas rurales que en las ciudades... La aprobación de la reforma constitucional en el referendo del 16 de abril de 2017 estableció un sistema súper-presidencialista que carece de peso y contrapeso. La reforma constitucional ganó con una mínima diferencia (51,4%) pero el voto favorable en las zonas rurales fue mucho más alto, estimado entre el 56 y el 62%” (Gurel, Kucuk & Tas, 2019, n. p.).

10 Quiero agradecer a Daniela Calmon por compartir conmigo los datos integrales y fascinantes de las elecciones de 2018 en Brasil, y cómo estos pueden ser interpretados a través de los lentes analíticos propuestos en este artículo.

por ejemplo, los poblados pequeños y medianos que internalizaron algunas características tanto de la vida urbana como de la rural¹¹.

Además, los factores facilitadores de las condiciones para la emergencia del populismo en una región geográfica pueden originarse o estar conectados con lugares distantes. Por ejemplo, el auge de cinturones industriales ricos y populosos del sudeste de China está vinculado con la migración masiva rural-urbana de otras partes del país, un fenómeno de población rural “dejada atrás” y de ampliación de la brecha urbano-rural que forzó al gobierno nacional la adopción de un programa populista: el “Nuevo Medio Rural Socialista”¹². A su vez, estos cinturones industriales chinos, tienen vínculos con el decaimiento de muchas comunidades urbanas y rurales en Estados Unidos, aquellas que solían tener fábricas, debido al cierre de las operaciones corporativas migraron al sudeste chino y otros destinos. Entonces, los impulsos populistas en diferentes contextos –China rural, China urbana/industrial, y comunidades rurales/urbanas desindustrializadas, abandonadas e ignoradas en Estados Unidos– están conectados concretamente. Por eso no sorprende que a pesar de sus diferencias, los populistas de derecha del mundo están apoyándose y alentándose entre ellos. Esto ha llevado a Edelman a preguntarse algo que requiere una reflexión seria: ¿Hasta qué punto los autócratas del mundo – Trump, Duterte, Erdogan, Modi, Orbán, Putin y otros– son simplemente una colección de gobernantes erráticos? ¿O están tomando la forma de *un eje de populistas autoritarios*? (Edelman, 2018, p. 1, énfasis añadido).

¹¹ En este contexto, las elecciones de Francia en 2016 merecen una mirada cercana y cautelosa. Nièvre, el departamento más pobre en Burgundy es una zona tradicional de la izquierda francesa. Durante 40 años, fue la base rural del expresidente socialista François Mitterrand, quien fuese el alcalde del pequeño poblado de Chateau-Chinon durante 20 años. “Esta zona ha sido de izquierdas desde la Revolución Francesa”, manifestó un político socialista local, añadiendo que Nièvre fue un punto focal de la resistencia francesa durante la segunda guerra mundial. Sin embargo, el Frente Nacional dobló su votación allí en las últimas elecciones regionales, y es allí en Burgundy en donde Le Pen espera uno de sus resultados más altos... El objetivo rural de Le Pen no son solo los agricultores, quienes en Francia se están reduciendo en número y representan cerca del 1% del electorado. Su base está compuesta por habitantes de modestos poblados y aldeas distantes de las grandes ciudades, en donde se han sufrido los altos índices de desempleo en Francia, y quienes han visto cerrar las fábricas y desaparecer los comercios y tiendas locales; en lugares donde la población está envejeciendo, la gente joven está migrando y aquellos que se quedan tienen que soportar largas distancias para ver a un doctor o incluso para enviar una carta por correo. (Chrisafis, 2017, s.p.).

¹² Ver Ye, Wang, Wu, He, y Liu (2013).

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

Todos estos factores han resucitado el populismo agrario bajo formas nuevas y amplias, por lo que hace falta revisar y examinar críticamente frente a los diversos populismos contemporáneos, especialmente el populismo de derecha. El populismo de derecha contemporáneo no solo tiene vínculos concretos con el mundo rural, sino que también existen paralelismos, similitudes e interconexiones incómodas entre ambos, y no son accidentes aleatorios. La economía política que originó estos populismos durante largos períodos (Akram - Lodhi y Kay, 2010a, b), en parte, configura la política más amplia que caracteriza a la coyuntura actual (Saad - Filho, 2018). Las líneas divisorias entre las corrientes populistas de derecha y su base social rural, y el populismo de los movimientos agrarios, son porosas, borrosas y maleables.

En el contexto de esta mirada que tenemos del populismo agrario –parcialmente visible por su posible conexión con el surgimiento del populismo de derecha en el mundo actual– retomamos la (inesperada) sugerencia de Henry Bernstein, un destacado escéptico de los movimientos agrarios contemporáneos y soberanía alimentaria, para “ir más allá de la zona de confort del purismo de clase” y sin descartar el populismo agrario de hoy. Al visitar la Revolución Rusa, Bernstein (2018, p. 1146) señala que el desafío para los adscritos a la economía política marxista, cuya fortaleza es el análisis socioeconómico, es una mejor comprensión de la política del mundo agrario:

El camino desde lo primero a lo último implica determinaciones y complejidades adicionales, además de una capacidad para confrontar contingencias, indeterminaciones e imprevistos, y para cambiar posiciones que vayan más allá de la zona de confort del purismo de clase y otras ilusiones... Esto apunta hacia una paradoja... esto es, mientras que lo mejor del Marxismo retiene su superioridad analítica para abordar las dinámicas de clase de los cambios agrarios, debido a una variedad de razones, el populismo agrario aparece como una fuerza política e ideológica con mayor vitalidad... A mi parecer, los desafíos que enfrenta cualquier política agraria marxista podría encararse mediante un involucramiento crítico con las más progresistas (anti-capitalistas) fuerzas del populismo agrario de hoy, y las diversas luchas rurales que esta recoge; en lugar de desconocer a priori todas las expresiones del populismo agrario por considerarlos, necesaria e indistintamente, 'equivocados' y 'reaccionarios'.

En relación a la proposición de Bernstein, es importante aclarar una vez más que por movimientos agrarios de izquierda y movimientos más amplios de soberanía alimentaria, me refiero a aquellos movimientos sociales que son anti-capitalistas en su orientación ideológica, con manifestaciones sistemáticas o no, explícitas o de otras formas. Muchos de estos movimientos, aunque no todos, tienen ideologías socialistas, influencias, acercamientos o al menos no son anti-socialistas (especialmente viendo desde la definición de Wright sobre el socialismo, citada anteriormente). Son movimientos sociales con una amplia diversidad en términos de procedencia ideológica y son heterogéneos en relación a sus orígenes de clase e intersectan sus identidades sociales. Su postura anticapitalista no está fundamentada de una forma uniforme o consistente, ni al interior de los movimientos ni entre ellos. Tampoco surgen de una ideología unificada. Son movimientos de pequeños agricultores del Norte industrial, campesinos pobres del Sur global, trabajadores sin tierras, trabajadores agrarios migrantes, pueblos indígenas, organizaciones pastoriles, movimientos de pescadores, movimientos de mujeres, grupos ambientalistas, asociaciones de justicia climática, y varios grupos radicales de activistas sobre asuntos alimentarios —vinculados entre sí, en diferentes grados, por algunos principios de soberanía alimentaria— cuya formación de clase es mucho más compleja debido a las identidades mezcladas e inter-seccionadas alrededor de género, raza, etnicidad, religión y/o nacionalidad. La Vía Campesina y el Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria (CIP por sus siglas en inglés; con sus miembros regionales y nacionales) son los centros globales de articulación más conocidos y significativos, en términos políticos, de estos movimientos sociales agrarios de izquierda (Edelman y Borrás, 2016). Frecuentemente, estos movimientos son calificados y considerados de forma peyorativa como populistas, e ignorados como tal.

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

2. ¿Qué es populismo?

Queremos examinar, siguiendo a Rancière (2016, p. 102), las “diversas e incluso antagónicas representaciones del pueblo, construidas privilegiando el ensamblaje de ciertos rasgos distintivos, ciertas capacidades o incapacidades: un pueblo étnico definido por una comunidad de tierra o sangre;... un pueblo ignorante que los oligarcas mantienen a raya”. Rancière considera que “la noción de populismo en sí misma construye un pueblo caracterizado por una formidable aleación de una capacidad –la fuerza bruta de un gran número– y de incapacidad –la ignorancia atribuida al mismo gran número (ibid). Esto se conecta con la unidad de análisis de Laclau, que “no sería el *grupo*, como referente, sino la *demanda* sociopolítica” de grupos específicos (Laclau, 2005, p. 224, énfasis original). En este proceso político, una sección de la comunidad/pueblo se proyecta como el pueblo, y el pueblo es reducido a significar esa particular sección (ibid., p. 214). Con estos conceptos básicos como puntos de referencia, podemos construir siete características del populismo contemporáneo: (a) cuestión de gradualidad (b) políticas de apariencias, (c) cuestión de variación, (d) oscilación entre la retórica y la realidad, (e) diferenciado y segmentado en su composición, (f) políticamente volátil y caprichoso y (g) relevante dentro o fuera del poder estatal.

En primer lugar, el populismo no es una cuestión de “esto o aquello”, sino un asunto de gradualidad. Será mejor entender no como una cosa, sino como una relación; no en blanco y negro sino en múltiples colores, en la medida en que comparemos, por ejemplo, las diferentes variaciones, grados de populismo y sus tendencias hacia el militarismo, autoritarismo o democratización de Mugabe en Zimbawe, Thaksin en Tailandia, Duterte en Filipinas, Hun Sen en Camboya, Aung San Suu Kyi en Myanmar, Modi en India, Trump en los Estados Unidos, Le Pen en Francia, Erdogan en Turquía, Bolsonaro en Brasil o Putin en Rusia. Como Laclau (2005, p.45, énfasis original) señala, “preguntarse a sí mismo si un movimiento es o no populista, de hecho es comenzar con la pregunta equivocada. En cambio, la pregunta que deberíamos hacernos es: ¿*hasta qué punto* es populista un movimiento? La lógica de este argumento

deriva de una de las tareas clave de la acción política, cual es el homogeneizar intereses diversos (complementarios, enfrentados o contradictorios) de grupos sociales y posiciones políticas, en una voz o postura, que puede adquirir mayor relevancia cuando deliberadamente se intenta desvanecer u ocultar las agudas contracciones entre grupos sociales y clases, resaltando selectivamente características unificadoras, usual e intencionalmente distorsionadas, incluso imaginadas. Usualmente se invoca a un pueblo homogéneo.

En segundo lugar, y en una gran medida, el populismo gira alrededor de la "política de las apariencias", y tiene algunos paralelos con la definición de Tsing sobre la "economía de las apariencias", que es "la deliberada acción de realizar un espectáculo como una ayuda necesaria para juntar fondos de inversión" (Tsing, 2000, p. 118). Ella considera que, "en proyectos especulativos, la ganancia debe ser imaginada antes de ser extraída; la posibilidad del desempeño económico debe ser invocada como un espíritu para llamar la atención de los potenciales inversionistas. Cuanto más espectacular sea el conjuro, mayores serán las oportunidades de tener un frenesí inversionista" (ibid). Podemos llamar "política de las apariencias" a esta versión del populismo de derecha de la "economía de las apariencias" de Tsing: la deliberada creación del *espectáculo* como un mecanismo necesario para juntar apoyo político. La posibilidad de un buen desempeño político debe ser invocada como un espíritu para llamar la atención de una audiencia de posibles electores, simpatizantes e inversionistas; cuanto más espectacular sea el conjuro, más posibilidades de un frenesí de apoyo político. Por supuesto, toda la "política" tiene relación con la "política de las apariencias"; pero la diferencia con el populismo de derecha contemporáneo es el intento deliberado de crear un espectáculo. Todos los populistas de derecha protagonizan espectáculos (donde actividades y líderes espectaculares se apoyan mutuamente, ver Saad-Filho, 2018 en el contexto de Bolsonaro en Brasil), mientras que los grupos más cercanos, los simpatizantes y los partidarios, invierten su apoyo político en forma especulativa para obtener recompensas o beneficios a modo de reformas sociales u oportunidades para capturar rentas.

En tercer lugar, hay varios tipos de populismo en relación a la democracia y al autoritarismo. Al medio de los populismos autoritarios de derecha y

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

de izquierda, se encuentran una diversidad de posibles combinaciones. El autoritarismo, visto como un proceso político dinámico, es inherentemente desigual y está lleno de contradicciones, y un régimen rara vez es completamente democrático o autoritario. Las diferentes corrientes populistas atacan a las instituciones establecidas con etiquetas peyorativas, como “cómplices del sistema” por razones y momentos más bien tácticos. De igual forma, evitan o tratan de subvertir las instituciones convencionales, por lo menos de forma selectiva y táctica. Más aún, los rivales populistas pueden coexistir en el mismo momento y en el mismo territorio político-administrativo, enfrentándose entre sí: por ejemplo, Trump contra Sanders en los Estados Unidos en 2016 y Le Pen contra Melenchon en Francia de 2017. Es precisamente en este amplio panorama donde deben examinarse las actitudes de los populistas en cuanto a las estructuras sociales e instituciones, o sobre el carácter del Estado (por ejemplo, sus fundamentos de clase e ideologías), y siguiendo los debates propuestos por Scoones y otros (2018) sobre conceptos clave como el populismo autoritario (Hall, 1985).

En cuarto lugar, el populismo oscila entre la *retórica* y la *realidad*, esto es, ‘populismo en palabras’ y el ‘populismo en los hechos’. Muchos de los regímenes de izquierda neoextractivista de América Latina, también llamados gobiernos ‘de la marea rosa’ viraron hacia un ‘populismo en los hechos’, al menos en parte. Una de las características esenciales de estos regímenes ha sido la adaptación del capitalismo neoliberal y extractivista, acompañando con reformas sociales distributivas, entre estos, los programas de transferencia en efectivo y programas de alimentos bajo el liderazgo de Lula y Dilma en Brasil, Morales en Bolivia y Correa en Ecuador, muchas veces bajo creativos eslóganes populistas como el “Buen Vivir” e incluso “Soberanía Alimentaria” (ver: Arsel, Hogenboom y Pelegrini, 2016; Chappel, 2018; Gudynas, 2011; Veltmeyer y Petras, 2014; Vergara-Camus y Kay, 2017). Muchas de estas reformas están en riesgo debido al resurgimiento de la derecha en la región. Entretanto, los populistas de derecha han alcanzado el poder con la promesa de eliminar las reformas sociales, aunque todavía queda una enorme brecha entre lo prometido y lo realizado. Hay que seguir observando la evolución de esta situación con cuidado.

En quinto lugar, cualquier corriente populista (ya sea de derecha o progresista vinculada a movimientos sociales agrarios) *es inherentemente diferenciada al interior, y también segmentada* en términos de pertenencia a diversos grupos y tendencias políticas. Cada capa segmentada contiene líderes, un grupo central y una base social de adeptos y simpatizantes. Estos actores tienen agendas variadas, diversos roles y distintos grados de compromiso en relación a la agenda populista y la agitación política, no están necesariamente unificados, y cada uno actúa tratando de usar al otro. El grupo central es usualmente una combinación de diversos subgrupos: ideólogos comprometidos con miradas particulares del mundo, oligarcas, racistas, y diferentes capas de agentes, especuladores, estafadores, charlatanes, y a menudo, miembros del crimen organizado. La voluntad de la gente ordinaria de que los líderes populistas los represente, actúe en su nombre, asuma su vocería y los agrupe indistintamente como “el pueblo” (con el grupo reorganizado y reducido a un solo nombre, para ser conocido simplemente por el nombre del líder populista), puede que no refleje sus creencias y compromiso con la retórica populista o su confianza en el líder populista. Esto puede implicar simplemente que su desconfianza en el viejo sistema o en el sistema elitista tradicional, es tan profunda que prefieren apostar por algo diferente y poco convencional. Además, el grupo central, o los subgrupos, no emergen de la nada. Una amplia ala de la agitación populista (amplia en el sentido de que incluye diversas corrientes de grupos conservadores y de derecha) moviliza y envalentona a los grupos moribundos o marginalizados en políticas de odio, como los blancos supremacistas y otros grupos racistas y fundamentalistas religiosos, bien sean estos budistas, cristianos o hindúes (Vanaik, 2017a) o variantes islámicas (Hadiz, 2016).

En sexto lugar, cada capa de actores dentro de un grupo populista (líder, grupo central, adeptos y simpatizantes), *es políticamente volátil y caprichosa*, en constante movimiento, donde el liderazgo, el grupo central y las masas de apoyo pueden comportarse de formas diferentes en el tiempo, incluso de formas contradictorias. Pueden cambiar su situación en cualquier momento, ya que son situacionales y tácticos, pero simultáneamente estratégicos en sus cálculos políticos. Duterte de Filipinas es un buen ejemplo: un día con una retórica de izquierda y al día siguiente con una de derecha (Curato, 2017). Este

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

comportamiento voluble puede estar determinado por la necesidad constante de montar un espectáculo basado en qué quieren o no sus principales adeptos.

En séptimo lugar, un grupo populista es *relevante estando dentro o fuera del poder estatal*. Independientemente de que estén a cargo o no del poder político, las agitaciones de derecha siguen siendo importantes. Su ubicación en relación al poder estatal influye en la mayoría de las características discutidas, entre ellas, la forma en que construyen sus discursos o forjan alianzas. Los populistas de derecha en el poder, no transforman necesariamente el carácter del Estado (composición de clase o ideología); pero, intentan transformar el régimen de gobierno y determinar quién queda adentro y afuera del mismo, de entre las facciones de las clases dominantes y sus grupos sociales. Al mismo tiempo, los populistas de derecha que están fuera del poder estatal, no deberían ser ignorados debido a que pueden influir significativamente en el carácter y la trayectoria del poder estatal. Incluso los partidos políticos que prometen nunca incluir a la derecha populista en una coalición, la irrupción de actores como el Partido de la Libertad, Geert Wilders en Holanda, forzaron a las coaliciones en gobierno a adoptar algo de la retórica y políticas de los populistas de derecha. Algunos sectores, anteriormente considerados como irrelevantes e impopulares o como facciones aisladas de la escena política, podrían (ante una transformación abrupta de la coyuntura política) reinsertarse en una corriente de derecha más amplia y significativa, tal como lo han hecho los blancos supremacistas y la extrema derecha en los Estados Unidos, Austria, Alemania, Suecia y en Andalucía, España (con el surgimiento del partido Vox en las elecciones de 2018)¹³, e incluso en Indonesia con la creciente influencia

13 El partido Vox en España ha sido el primer grupo de extrema derecha en obtener un triunfo electoral desde el retorno a la democracia después de la muerte de Francisco Franco en 1974. Vox excedió todas las predicciones al obtener 12 curules en la elección regional de Andalucía el domingo. A pesar de que el partido socialista de gobierno, PSOE ganó las elecciones controlando 33 de las 109 curules del parlamento regional, el apoyo que tuvo colapsó en lo que es considerado su fortín electoral desde 1982. Incluso con el apoyo de la coalición liderada por Podemos “Adelante Andalucía” – que obtuvo 17 curules – el PSOE aún podría carecer de las 55 curules que requiere para construir una mayoría en el parlamento regional. El conservador Partido Popular obtuvo 26 curules, mientras que el partido de centro-derecha “Ciudadanos” obtuvo 21. Si las dos fuerzas políticas de derecha se uniesen con Vox podrían sumar la mayoría, con 59 curules (Jones, 2018, s. p.) En enero de 2019 los tres partidos de derecha negociaron un acuerdo que garantiza que el candidato del Partido Popular se convertirá en el próximo presidente de la comunidad autónoma. Esta será la primera vez que Andalucía, después de la caída del franquismo, tenga un gobierno comandado por la derecha.

de grupos islamistas. El populismo de derecha, visto desde una perspectiva de “adentro/afuera del Estado”, es un contínuum de larga duración. De hecho, para entender el populismo de derecha de Trump y el populismo progresista de La Via Campesina y sus miembros estadounidenses, se requiere comprender la larga historia y los momentos e instancias de diferentes condiciones históricas de las agitaciones populistas en Estados Unidos (ver Chrisman, 2016; Gaventa, 1982; Hobsbawm, 1987, p. 36; Taggart, 2000, p. 34).

La cuestión de los populistas “dentro o fuera” del poder estatal está parcialmente referido a la discusión del carácter episódico del populismo. Mouffe (2005, p.70) concluye que “no hay duda de lo valioso que es observar que recurrir [a los partidos de derecha] disminuye una vez que están en el gobierno, y parecen prosperar únicamente cuando están en la oposición”. Taggart (2000, p.16) sostiene de forma similar que “la naturaleza episódica del populismo como un fenómeno político se debe en mucho a su relación ambivalente con las instituciones. Éste último reduce su vida política”. Considero que el populismo tiende a ser episódico, pero no estoy completamente convencido de las explicaciones de Mouffe y Taggart. Una característica sustancial del momento político es precisamente que muchos populistas de derecha están en el poder utilizando las mismas instituciones que atacaron selectivamente. Desde mi punto de vista, la razón del populismo episódico no se debe a su ambivalencia en relación a las instituciones formales liberales, sino más bien responde a la naturaleza cíclica de las crisis del capitalismo; y por extensión, a las crisis del gobierno político (ver también el análisis sobre Brasil de Saad-Filho, 2018).

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

3. Debates importantes sobre el populismo agrario

Los movimientos populistas agrarios no son inherentemente progresistas, a pesar de las frecuentes pretensiones de ello por parte de los mismos movimientos y sus adeptos en el debate político agrario contemporáneo. De hecho, hay casos históricos de movimientos agrarios que asumieron posiciones políticas reaccionarias o conservadoras. Uno de los objetivos de este texto coincide con el motivo de Paxton al estudiar el mundo agrario francés de 1920 y 1930 para comprender el fascismo en ese país. El autor señala que “fue en el campo en donde Mussolini y Hitler ganaron sus primeros apoyos masivos, y fueron los agricultores enojados quienes conformaron su primera y masiva representación electoral. Aun así, hasta el momento, todos los estudios sobre el fascismo en Francia han ignorado las zonas rurales” (Paxton, 1997, p. 6). Concluye que “debido a la prominente presencia de agricultores iracundos en el éxito del fascismo en todo lugar y la importancia del campesinado en la sociedad francesa, ésta es una omisión dolorosa” (ibid). Hoy, casi todos los populistas de derecha, tanto aquellos en ejercicio del poder como los que no (todavía), gozan de un importante apoyo político y electoral de la población rural. ¿Cómo entender esto y qué se debe hacer?

La agitación populista es siempre antagonista, esto es, en contra de un “otro”. El “nosotros” no puede construirse sin conjurar un “ellos”. Sin embargo, el alcance de “nosotros” es definido o construido como “los anti-estatus quo”, “los anti-sistema”, “los subalternos”, “los desvalidos”, “los explotados”, “los puestos a un lado”, “los dejados atrás”, “los detrás de la izquierda” o “los retadores”¹⁴.

En los estudios críticos agrarios, el populismo tiene un significado amplio y similar a lo discutido hasta ahora. Los orígenes del populismo agrario contemporáneo son los *narodniks* de la izquierda rusa, quienes durante la segunda mitad del siglo XIX intentaron derrocar el zarismo y rescatar las comunas campesinas (*obshchina*) y sus estructuras organizativas (*mir*), que

¹⁴ Ver Panizza (2005) para mayor desarrollo al respecto.

consideraban que podrían ser la semilla para un posible futuro socialista. El *narodnismo* (*narod* significa pueblo de forma amplia) fue una “lucha restaurativa”, con una tendencia a la romantización de comunidades donde las relaciones capitalistas no se habían desarrollado completamente. Por lo tanto, el campesinado fue visto como una ruta alternativa al socialismo, sin tener que atravesar por la fase del desarrollo capitalista.

Existen estimaciones de entre 2.000 y 3.000 estudiantes urbanos que fueron a los campos rusos en 1874, con cierto grado de espontaneidad y ninguna organización o programa escrito. Estos jóvenes intelectuales no sabían mucho sobre la vida campesina ni la práctica del trabajo político. “Se movían de aldea en aldea, distribuían panfletos revolucionarios y hablaban indiscriminadamente con los campesinos que se cruzaban en su camino sobre la necesidad de distribuir radicalmente la tierra e involucrarse con la revolución” (Taggart, 2000, p.50). Pero, los *narodkins* se decepcionaron pronto por lo que encontraron como posturas políticas de los campesinos: ellos no tenían deseo por una revolución. Los intelectuales urbanos se imaginaron y esperaron encontrar un campesinado “oprimido, idealista y listo para la revolución. En la práctica, encontraron que los campesinos eran codiciosos, conservadores y desconfiaban profundamente de los estudiantes” (ibid. p. 52). Muchos de los campesinos informaron a las autoridades acerca de la presencia de los *narodkins*. Hacia 1877, la mayoría de los estudiantes, cerca de 1.611 habían sido arrestados. En palabras de Taggart (p.52) “el verano de 1874 demostró lo que un grupo de activistas sería capaz de hacer. Y, también demostró lo que los campesinos no harían”. Los *narodkins* cambiaron de estrategia, de educar al campesinado a involucrarse en la lucha armada, intentando cometer asesinatos contra las autoridades zaristas, especialmente contra el zar, algunos fueron exitosos, pero la mayoría no. Dos organizaciones surgieron: “Tierra y Libertad” (*Zemlya i Volya*) y “La voluntad del pueblo” (*Narodnaya Volya*); logrando este último asesinar al zar Alexander II en 1881 (ver también Bernstein, 2018).

Los intelectuales de “La voluntad del pueblo” leyeron *El Capital* y entraron en contacto directo con Carlos Marx. Vera Zasulich le escribió una carta

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

donde decía: “Nosotros frecuentemente escuchamos que la comuna rural es una forma arcaica condenada a perecer, tanto por la historia como por el socialismo científico, y en síntesis por cualquier tipo de debate. Quienes pregonan esto alegan ser sus discípulos por excelencia: Marxistas.” Siguió: “Frecuentemente, su argumento más fuerte que tienen es “Marx lo dijo así”. Usted nos haría un gran favor si presentara sus propias ideas sobre el posible destino de las comunas rurales, y sobre la teoría de que históricamente es necesario para todos los países del mundo atravesar todas las fases de producción capitalista (Zasulich, 1983, p. 98–99 [originalmente febrero 16 de 1881]). Marx replicó, después de varios y largos intentos de respuesta. “El análisis de El Capital no provee ninguna razón sustancial a favor o en contra de la vitalidad de la comuna rusa. Sin embargo, el estudio especial que yo he hecho sobre la misma, incluyendo una búsqueda por materiales originales, me ha convencido de que la comuna es el pivote de la regeneración social en Rusia (Marx, 1983, p. 124 [original marzo 8, 1881]). La correspondencia entre Zasulich y Marx ha sido objeto de una amplia controversia y debate en la literatura sobre el populismo dentro de los estudios agrarios marxistas (ver Bernstein, 2018; Shanin, 1983a).

A pesar de que el populismo ruso original tuvo una corta vida, su legado e influencia continúan, en buena medida debido a un elemento clave: su compromiso principal con el socialismo, aunque a través del campesinado como la ruta preferida a seguir. Hobsbawm (1987, citado por Bernstein, 2018, p.1131) señala que el *narodnismo* “no es significativo por lo que consiguió, que difícilmente es algo, ni por los números que movilizó, que difícilmente excedió unos pocos miles, [sino porque] formó, como si fuera, el laboratorio químico donde todas las mayores ideas revolucionarias del siglo XIX fueron probadas, combinadas y desarrolladas como aquellas del siglo XX”. Estas ideas estuvieron inextricablemente vinculadas a los debates paralelos y subsiguientes en el Marxismo, desde la formulación de la cuestión campesina de Engels y la formulación de la “cuestión agraria” de Kautsky” (Engels, 1894; Kautsky, 1988 [orig. 1899]), hasta las ideas revolucionarias y prácticas del Leninismo y la lógica socioeconómica Chayanoviana de la economía campesina (Lenin, 2004 [orig.1905]; Chayanov, 1966, [orig

1925]]¹⁵, e incluso para el marxismo contemporáneo (ver Akram - Lodhi & Kay, 2010a,b; Levien, Watts, & Yan, 2018); todos ellos relevantes para la coyuntura actual del siglo XXI. El *narodnismo*, diezmado después de 1881, reencarnó “en forma de un ‘partido revolucionario social’ a inicios de 1900” y podría “convertirse en el mayor partido rural de izquierda” (Hobsbawm, 1987, p. 295). Para Shanin (1983b, p. 271):

El meollo de la originalidad e iluminación de los populistas revolucionarios rusos está... en situar un número de preguntas fundamentales sobre la sociedad capitalista, sus ‘periferias’ y el proyecto socialista. Los intentos por descalificar estas preguntas, señalando que pertenecen únicamente al pasado; por ejemplo, representando el atraso social ruso en la década de 1880 o la naturaleza pequeño burguesa de su campesinado; se han desestimado por la experiencia histórica. El decaimiento de la Rusia campesina no hizo desaparecer estas preguntas sino todo lo contrario, muchas de ellas se volvieron globales y pertinentes, incluso en contextos súper industrializados. Estas preguntas, abandonadas sin respuestas, han retornado para cuestionar a los socialistas una y otra vez, y lo continuarán haciendo hasta que sean enfrentadas teórica y políticamente. Solo pueden ser ignoradas bajo el propio riesgo del socialismo.

Es crucial clarificar un punto central: ¿cómo el término populismo, tan políticamente cargado, originó, evolucionó y terminó teniendo un significado tan negativo dentro de la academia y la tradición política marxista? En la historia de algunos partidos comunistas, “el (neo)populismo” ha sido visto desde una lógica “revolucionaria-contrarrevolucionaria”, que pudo llevar, y de hecho lo hizo, a recurrentes purgas partidistas, a partir de una posición determinada por una pequeña, pero en cierto momento influyente, facción de marxistas sectarios. Volvemos a Shanin una vez más para leer su interpretación de la historia en este término, la cual es central para este texto. Él explica en

¹⁵ Las teorías de Chayanov sobre la economía campesina se volvieron una influencia clave en los discursos agrarios subsiguientes y entre académicos fundamentales como Shanin (1972), Scott (1976) y van der Ploeg (2013). El punto hasta el cual el *narodnismo* original y Chayanov influyeron en el populismo agrario contemporáneo es algo que, desde mi punto de vista, es generalmente asumido o extrapolado teóricamente, en lugar de ser demostrado. Esto es relevante, especialmente porque la mayoría de los movimientos agrarios importantes no hacen explícitos los orígenes teóricos de sus marcos políticos, y los pocos que manifiestan explícitamente sus inspiraciones teóricas invocan a Marx, e incluso a Lenin, pero nunca a Herz, Chernyshevskii o Chayanov.

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

el contexto del Marxismo y Narodniks, demostrando que la historia de este concepto está interconectada con el populismo de derecha:

La etiqueta 'populista', al igual que 'marxista', es altamente imprecisa; la heterogeneidad de ambos campos ha sido considerable. En ruso, 'populista' (narodnik) puede significar cualquier cosa, desde un revolucionario terrorista hasta un terrateniente filantrópico. Lo que empeora la situación es que hoy no hay herederos políticos en la defensa del populismo ruso; los perdedores políticos tienen menos aliados leales, mientras que los victoriosos monopolizan la prensa, los recursos y la imaginación. En el trabajo mayor de Lenin... a través del cual generaciones enteras de socialistas aprendieron su terminología rusa; usó 'populismo' como una etiqueta para un par de escritores que se situaron, en su momento, en la extrema derecha de los populistas... Esto hizo que el argumento anti-populista de Lenin de 1898 fuera mucho más fácil, en tanto que oscureció la creencia populista para los lectores actuales (Shanin, 1983a, p.8)

El populismo agrario es plural y diverso. En 1979, Terence J. Byres identificó tres tipos de populismo agrario, en su clásica crítica del populismo de Michael Lipton (1977): el populismo clásico, neopopulismo, y populismo liberal (Byres, 1979). Posteriormente, en 2004, añadió la noción de neopopulismo neoclásico para categorizar los trabajos de Griffin, Khan y Ickowitz (2002), así como de Lipton¹⁶. El neopopulismo está esencialmente identificado con Chayanov (1966

¹⁶ En su crítica a Lipton en 1979, Byres sostuvo que éste adoptaba el populismo clásico debido a que expresaba "una fe casi mística en las que masas de gentes (que eran en realidad, pobladores rurales), no sólo una parte de la gente sino todos, que son capaces de unirse en contra de los opresores y establecer una utopía igualitaria (Byres, 1979, p. 238). Posteriormente, clasificó a Lipton como un populista clásico debido a su creencia según la cual "el pequeño agricultor es más eficiente que el grande" así como "el desagrado por la industria, y la convicción de que la industrialización no era deseable; una afirmación anti-capitalista; una determinación para confrontar y rechazar al Marxismo, aliada por una curiosa fascinación por las ideas marxistas (ibid). Byres sostuvo entonces que Lipton es un neopopulista por su "defensa de los campesinos ricos, en su reclamo de que, de hecho, podría aceptar la necesidad de la industrialización, pero en el futuro distante, y no en el evento en cual una agricultura eficiente fuera posible; y en su aversión por la revolución" (ibid.). Byres señaló a Chayanov (1966 [original 1925]) como el padre del neopopulismo. Finalmente, Byres sostuvo que Lipton es un populista liberal debido a su "aversión a la revolución", y "además manifestó su fe en soluciones reformistas y en el poder de razonar y argumentar a favor de la justicia social (incluso con dictadores)" (ibid). Veinticinco años después, Byres (2004) criticó el trabajo de Griffin, Khan y Ickowitz (2002) sobre la reforma agraria, involucrando a Lipton y argumentó que Griffin et. Al. y Lipton, eran de hecho "neopopulistas neoclásicos" con sus argumentos fundamentales sostenidos en la economía neoclásica. Para seguir las recientes discusiones más relevantes ver: Bernstein (2018); Bernstein, Friedmann, van der Ploeg, Shanin, y White (2018); van der Ploeg (2018, 2013); White (2018).

[original 1925]). La base para la categorización de Byres incluye una postura sobre la diferenciación social del campesinado, el papel de los campesinos ricos, la industrialización, la revolución, la propiedad privada y el socialismo. Es una útil herramienta heurística que puede ayudar a nuestro entendimiento de los así llamados movimientos agrarios populistas de la actualidad, dentro y a lo largo de los movimientos agrarios de derecha e izquierda. Esto es particularmente útil cuando algunas narrativas problemáticas tienden a asumir que la versión económica neoclásica del populismo es progresista, y que la reivindicación marxista del socialismo es anacrónica y dogmática.

Siguiendo las categorías propuestas por Byres y observando los ejemplos de La Vía Campesina y el Comité Internacional de Planificación por la Soberanía Alimentaria, se puede concluir que la mayoría de sus movimientos afiliados comparten las siguientes características: (a) son anti-capitalistas; (b) no son anti-revolucionarios; (c) no están en contra de la industrialización (aunque consideran que la industria y el progreso deben ser redefinidos); (d) creen en el poder de la pequeña producción agrícola, bajo ciertas condiciones de regímenes de propiedad democráticos y con desarrollo tecnológico; (e) no consideran a los pobladores rurales como una masa indiferenciada; y (f) no apoyan la visión polarizada de “una masa rural oprimida en contra de opresores urbanos”. ¿Existen tendencias al interior de estos movimientos que gravitan alrededor de los tipos ideales de populismos propuestos por Byres? Definitivamente, sí. Algunos miembros de La Vía Campesina de Europa central y oriental no quieren oír hablar acerca del socialismo, especialmente del tipo que existió en esa región (aunque están abiertos al tipo de socialismo definido por Wright). Adicionalmente, La Vía Campesina en India encarna lo que Byres concebía como el polo neopopulista. Al interior de La Vía Campesina es posible constatar, en los discursos de personas y movimientos influyentes, tendencias de alineamiento con algunos elementos del populismo clásico, particularmente aquellos que combinan discursos anti-capitalistas y socialistas, con sociedades agrarias como puntas de lanza. Sin embargo, en el polo opuesto, es posible encontrar cómo otros movimientos miembros de La Vía Campesina están comprometidos con el marxismo, incluso adhiriéndose disciplinadamente a los principios leninistas. Lo que a primera vista se puede observar como

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

una posición unificada al interior de La Vía Campesina como un movimiento global, de hecho, es mejor valorar como una serie de resultados temporales de luchas políticas internas y coyunturales de movimientos apuntalados por diversas corrientes ideológicas. Comprender estas corrientes es crucial, y la tipología del populismo agrario de Byres es un punto de referencia útil.

Siguiendo esta discusión sobre las categorías de Byres, se torna relevante observar el énfasis que hace Bernstein (2018) en no desestimar a priori los populismos agrarios, en parte porque como pregunta metodológica que invita a analizar condiciones concretas. En esta línea, al optar por miradas más detalladas de los movimientos agrarios contemporáneos, basados en dinámicas de clase, ideologías y posiciones políticas, podemos observar movimientos altamente diferenciados, sean nacionales y transnacionales (Borras & Franco, 2009; Edelman & Borras, 2016). Sin embargo, hay una tendencia persistente en los debates en verlos y clasificarlos como movimientos unificados y homogéneos. No lo son. Los diversos grupos sociales comprendidos bajo la categoría de "neo-populismo agrario" y los movimientos que compiten con ellos, separada y colectivamente, están vinculados por relaciones de clase y sus disputas políticas internas están eventualmente marcadas por antagonismos. La amplitud y la diversidad aumentan en la medida en que los movimientos (sub)nacionales se vinculan horizontalmente atravesando clases y se unen verticalmente en la medida en que forjan coaliciones. Por lo tanto, resulta desafortunado agruparlos, entenderlos y etiquetarlos, de forma a priori y peyorativa, como movimientos populistas amorfos, y descartarlos bajo esa suposición. Dichas tendencias pueden debilitar inadvertidamente la potencia del análisis marxista para adoptar críticas urgentes y necesarias sobre los movimientos agrarios contemporáneos sobre múltiples problemas fundamentales, como sus campañas y declaraciones desiguales e inconsistentemente anti-capitalistas, su renuencia a adoptar una plataforma explícitamente socialista, su posición y acciones inconsistentes en relación a la construcción de amplias alianzas orientadas por la conciencia de clase entre los trabajadores, particularmente de los trabajadores sin tierra en el campo; y otros problemas relacionados con cuestiones de clase, sobre las que el marco conceptual marxista está mejor posicionado.

Al contrario, a la representación caricaturizada del neopopulismo agrario, muchos movimientos de La Vía Campesina representan historias completamente diferentes. Podemos ilustrar esta situación con tres de los miembros fundadores de La Vía Campesina: el Movimiento de Trabajadores sin Tierra – MST de Brasil, que de forma general sería como un movimiento agrario marxista (Wolford, 2010), el movimiento campesino filipino (Kilusang Magbublikid ng Pilipinas), que estaría en la órbita de los movimientos de izquierda marxista-leninista-maoísta (Borras, 2007; Franco, 2011; Putzel, 1995), y el Sindicato Obrero del Campo de Andalucía, que proviene de una amplia tradición de izquierdas con importantes influencias anarco-sindicalistas. Estos tres movimientos son anti-capitalistas, con amplias perspectivas socialistas y protagonizaron importantes papeles en diferentes momentos de la historia del movimiento transnacional La Vía Campesina. Ninguno encuadra perfectamente en la descripción del populismo agrario clásico, tampoco en las subsecuentes formulaciones de neopopulismo; no son utópicos, reaccionarios ni conservadores o tienen una visión nostálgica-romántica; ninguno ignora las diferencias de clase en su trabajo político; no tienen una postura anti-industrialización y tienen muy poco parecido con cualquiera de los movimientos de campesinos ricos de la India en relación a su composición de clase, ideología y posturas políticas.

Estos movimientos consideran que su principal adversario de clase son las clases terratenientes, y es central su demanda por la tierra, incluso a la hora de considerar los agronegocios establecidos fuera de las zonas rurales como objetivos igualmente importantes. Su trayectoria es distinta a las de los campesinos ricos de India, quienes en su agitación política deliberadamente evitan confrontarse de forma estratégica a las clases terratenientes, no permiten que las demandas relacionadas con el trabajo o la redistribución de tierras se conviertan en temas centrales del movimiento. Por el contrario, identifican a las élites urbanas y/o a las corporaciones extranjeras como sus principales adversarios.

Mi intuición es que la gran mayoría de los movimientos afiliados a La Vía Campesina son cercanos, en diferentes grados al MST, Kilusang Magbublikid ng Pilipinas o al Sindicato Obrero del Campo, en términos de base social,

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

ideología y políticas; esto es más que la caricatura del populismo agrario, sea clásica o neo. Los hallazgos, las interpretaciones o los argumentos sobre estos movimientos sociales por parte de observadores –sean aliados, partidarios, defensores, y/o simpatizantes–, así sean investigadores académicos u organizaciones no gubernamentales; no necesariamente brinda un reflejo preciso sobre lo que realmente existe y no pueden reemplazar la necesidad de investigaciones empíricas más detalladas sobre estas preguntas.

Además, hay dos federaciones internacionales de agricultores a mencionarse: la Federación de Productores Agrícolas (fundada en 1946 y autoliquidada en 2010; Demarais, 2007) y lo que podría considerarse su reencarnación, la Organización Mundial de Agricultores (Edelman y Borrás, 2016). Estas organizaciones son movimientos de agricultores ricos que están liderados o influenciados políticamente, y están primordialmente basados en países industrializados, con poca presencia de miembros en países en desarrollo que representan a agricultores medianos y ricos, como la Unión Nacional de Agricultores de Zambia. Sustancialmente son diferentes a los miembros de La Vía Campesina. Generalmente, defienden el capitalismo y se oponen al socialismo, apoyan, con reformas, la Organización Mundial del Comercio. La mayoría de ellos podrían encuadrar fácilmente en las categorías de Byres de “populismo liberal” y/o populismo neoclásico.

Será importante e interesante examinar y mapear si sus bases están -y en caso afirmativo de qué modo y hasta qué punto- vinculadas al populismo contemporáneo de derecha, y comparar si los movimientos agrarios progresistas han actuado distinto, en comparación con sus contrapartes conservadoras, en relación con su interacción o confrontación frente al populismo de derecha.

Por ejemplo, es importante investigar empíricamente, —en lugar de asumir teóricamente— cómo los miembros de la Coordinación Europea de La Vía Campesina y los afiliados europeos de la Organización Mundial de Agricultores (y de la antigua Federación Internacional de Productores Agrícolas), digamos el Comité de Organizaciones Agrícolas Profesionales la Confederación de Cooperativas Agrícolas, están votando en diferentes contiendas electorales en

Europa. Esta es una pregunta legítima porque sabemos que el surgimiento actual de los grupos populistas de derecha en Europa, desde Francia hasta Suecia y desde Austria hasta Alemania, ha sido apoyado electoralmente por votantes rurales. Hay una base material para estas posibles contradicciones, incluyendo el hecho de que muchos de los agricultores afiliados a estas organizaciones posiblemente están involucrados en contrataciones (ocasionalmente ilegales) de trabajadores agrícolas migrantes provenientes de Europa Oriental o del norte de África, un problema nodal para el recrudescimiento de la derecha en Europa. De igual forma, sería relevante examinar con mayor detenimiento las posiciones políticas de sus contrapartes americanas, por ejemplo, Farm Bureau, especialmente en relación, por una parte, con su actitud frente a la posición sobre la inmigración de Trump y, por otra parte, en cuanto al problema de su dependencia generalizada de la contratación de trabajadores agrícolas de América Latina (eventualmente ilegal). De hecho, es importante interrogar a los dos guardianes de la Vía Campesina en el sudeste Asiático, es decir, la Asociación de Agricultores del Estado de Karnataka y la Unión Bhartiya Kisan, no solo en términos de su relación con el régimen de Modi, sino especialmente sobre el problema más general del surgimiento del nacionalismo populista Hindú (Vanaik, 2017a,b) y, de forma más general, sobre las demandas que están exigiendo al gobierno nacional. Estas son preguntas empíricas.

Esta prolongada discusión está justificada en la importancia de demostrar que el populismo agrario es, en realidad, mucho más que la representación homogeneizada y caricaturizada que proviene de algunas facciones de la comunidad intelectual marxista (académicos o partidarios). El agrupamiento deliberado de grupos diferenciados o la incapacidad de discernir la naturaleza diferenciada puede llevar a usos errados de ideas teóricamente rigurosas y puede conducir a errores de cálculo no solo desafortunados, sino incluso desastrosos; o lo que es peor, y frecuentemente este es el caso, puede llevar a que estos movimientos sean ignorados en su totalidad. Los movimientos de campesinos ricos o conservadores existen, pero no están incluidos en la categoría más amplia de "populistas/populismo agrario progresista", que se usa en este artículo, cuyo rasgo básico y definitorio es su carácter anti-capitalista.

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

Los contemporáneos movimientos agrarios progresistas son relativamente vibrantes, algo admitido incluso por escépticos como Bernstein (2018). Basado en la definición de populismo ofrecida en líneas arriba, me gustaría señalar que sus acciones políticas son populistas debido a que constituyen un intento por re-agregar clases socioeconómicamente diferenciadas y otros grupos de interés y sus problemas, en una voz homogenizada “la gente de la tierra” con respecto a un elaborado “otro”. El surgimiento de los movimientos agrarios transnacionales durante las últimas décadas, particularmente con La Vía Campesina y su plataforma de acción, la de soberanía alimentaria, son, posiblemente, los procesos políticos más significativos en el frente global de los movimientos por la justicia social, debido a que, hacia inicios de los 80, el neoliberalismo se apoderó y debilitó a los movimientos tradicionales y sindicatos de trabajadores (Desmarais, 2007; Edelman *et al.*, 2014; Edelman & Borras, 2016; Martínez-Torres & Rosset, 2010; McMichael, 2008; Shattuck, Schiavoni, & VanGelder, 2015; Wittman, Desmarais, & Weibe, 2010). La Vía Campesina es en la práctica un movimiento populista, según nuestra definición del término (lo que no es necesariamente peyorativa). Tal como hemos enfatizado, esta vertiente del populismo agrario no ignora las diferencias de clase, algo que frecuentemente se insinúa en situaciones polémicas.

De forma general, la presunción de que el populismo y la ausencia de una mirada de clase van necesariamente de la mano debe cuestionarse empíricamente. Considero que, precisamente, es la conciencia de clase de algunos movimientos agrarios transnacionales y movimientos por la soberanía alimentaria lo que los ha llevado a agrupar intereses dispares y demandas de clases sociales y grupos diferenciados, dentro de proyectos políticos deliberadamente concebidos como iniciativas multi-clase. Esto no significa que tengan la habilidad para resolver las inherentes contradicciones internas, o incluso antagonismos, por ejemplo, entre productores agrícolas y trabajadores rurales (migrantes o no), o agricultores ricos frente a movimientos de campesinos pobres. Esto solo significa que estas dinámicas de clase están identificadas, y están siendo atendidas aunque de forma desigual e inconsistente al interior y entre muchos de estos movimientos a través de diferentes sociedades, en

diferentes momentos y en diferentes espacios políticos. Es necesariamente un proceso lleno de tensiones y asolado por conflictos, un campo de batalla tanto al interior como entre los movimientos. Este tema se mantiene como uno de los tópicos menos explorados en el estudio sobre los movimientos agrarios contemporáneos de Edelman y Borrás (2016): una razón es que se trata de un tema extremadamente sensible y difícil de investigar.

Asimismo, y sobre lo anterior, muchos académicos rigurosos que estudian los movimientos agrarios y políticas relacionadas a las zonas rurales, quienes no adscriben su trabajo investigativo única y exclusivamente al marxismo ortodoxo, no ignoran necesariamente las clases sociales o son ajenos a conceptos marxistas relevantes sobre cuestiones de agencia y política; bastaría a modo de recordatorio una mirada rápida y aleatoria de los trabajos influyentes de muchos académicos de diversas disciplinas y generaciones¹⁷. La división simplista y polarizada de investigadores progresistas en estudios agrarios críticos, entre marxistas ortodoxos y un tipo ideal de neopopulistas chayanovianos, no captura la diversidad de corrientes intelectuales y políticas que existen en la realidad, lo cual resulta políticamente improductivo.

A la par, resulta igualmente importante enfatizar que incluso las posturas políticas basadas en clases son tan diversas y plurales como las del populismo agrario. Las interpretaciones dogmáticas de Marx, Lenin y Mao son una de las formas, pero no son la única ruta posible para el desarrollo de interpretaciones políticas basadas en el enfoque de clases. Por ejemplo, tenemos los enfoques contrastantes de Eric Wolf (1969) y Jeffrey Paige (1975) sobre la agencia y política de las clases agrarias¹⁸.

¹⁷ Porejemplo, BaudyRutten (2004); Baviskar (1999); Clappysakson (2018); Edelman (1999); Fairbairn (2014); Hall (2011); Holt-Giménez (2017); Isakson (2014); Li (2007, 2014); Martínez-Alier (2014); McMichael (2008); Moore (1967); Newelly Wheeler (2006); Patel (2009); Peluso (1992); Peluso y Lund (2011); Riboty Peluso (2003); Scoones (2015); Scott (1976, 1985); Shanin (1972); Tsikata and Yaro (2014); Weis (2007); Wolford (2010).

¹⁸ Así como algunos estudios recientes lo señalan: Bernstein (2018), Bernstein et al. (2018); Cousins, Dubb, Hornby, and Mtero (2018); Lerche and Shah (2018); Levien et al. (2018); White (2018).

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

4. Populismo, políticas de clase y crisis

En la era contemporánea del populismo de derecha, las clases sociales y la política se han vuelto más relevantes. E.P Thompson (2013, p. 9 [orig. 1968]) explica que “la experiencia de clase social está ampliamente determinada por las relaciones de producción, dentro de las cuales nacen los hombres, y entran de forma involuntaria. La conciencia de clase es la forma en que estas experiencias son tramitadas, en términos culturales: se encarnan en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales”. Adicionalmente, señala que “si bien la experiencia parece ser determinada; la conciencia de clase, no. Podemos ver una lógica en las respuestas de diferentes grupos ocupacionales que atraviesan experiencias similares, pero no podemos predecir una norma”. “La conciencia de clase”, concluye, “emerge de la misma forma en diferentes lugares y momentos, pero nunca solo en una misma forma” (ibíd.).

Los populistas de derecha y de izquierda constituyen dos grupos opuestos ideológicamente que apuntan a problemas y antagonistas, a grandes rasgos, similares. Por lo tanto, incluso cuando cada uno asume una posición adversa y antagónica en relación al otro, pueden reforzarse mutuamente su discurso, acciones y los elementos compartidos de su narrativa contra el orden establecido. En las elecciones de 2016 de los Estados Unidos, los ataques de Bernie Sanders contra el orden establecido por haber causado el cierre de fábricas americanas fue firmemente explicado dentro del marco anti-capitalista y anti-neoliberal; y por el contrario, Donald Trump, también habló sobre el cierre de fábricas, pero no culpó al capitalismo ni al neoliberalismo, sino a la falta de patriotismo de las corporaciones americanas. Sanders y Trump ganaron popularidad en los cinturones de comunidades rurales excluidas. Por lo tanto, no sorprende que la base social de un grupo emergente de populistas de derecha pueda ser también la misma de una iniciativa de izquierda o progresista; o por lo menos, las fronteras entre ellos pueden ser porosas, difuminadas o maleables. El traslape parcial de bases sociales (clases) usualmente incluye aquellos que no hacen parte del núcleo ideológico de los grupos populistas de derecha y de izquierda y pueden constituir un voto volátil que puede ser

atraído tanto por ideas de izquierda como de derecha y viceversa. De nuevo, las preferencias políticas de los votantes de comunidades rurales durante las elecciones de los Estados Unidos en 2016, son un buen ejemplo con Estados tradicionalmente demócratas que votaron por Trump y Sanders sin conseguir la nominación como candidato presidencial demócrata¹⁹. Sanders y Trump son opuestos ideológicos para algunos de sus grupos más cercanos – la extrema-derecha (Alt-Right) de Trump y los socialistas de Sanders – pero comparten simpatizantes y adeptos, y la razón de esto, por lo menos en principio, no son sus posturas ideológicas, sino los asuntos inmediatos y concretos, como el cierre de las fábricas en el contexto de la migración de corporaciones. Estas dinámicas tienen lugar sobre diferentes temas y en distintas regiones de los Estados Unidos, como la minería de carbón y las comunidades de los Apalaches²⁰.

Tanto los grupos populistas de derecha como los movimientos agrarios anti-capitalistas son adversarios insurgentes contra el orden establecido, aunque tienden a operar en escalas diferentes (los primeros usualmente en el centro del debate político). Los movimientos agrarios transnacionales como La Vía Campesina y los movimientos por la soberanía alimentaria son movimientos populistas en el sentido ensayado en este texto. Ellos yuxtaponen al pueblo o a “la comunidad” como “nosotros”, y a las grandes corporaciones (de agroquímicos, emporios alimentarios, bancos y demás), a las clases terratenientes y la oligarquía como “ellos”. De forma similar, el eslogan progresista de izquierda “el 1% contra el 99%” es una formulación populista, pero con una clara conciencia de clase en términos relativos, comparado con el populismo de Trump que deliberadamente agrupa aquellos que están en el 1% con aquellos que están en el 99%. Sin embargo, la concepción del “99%” implica importantes conflictos y tensiones de clase, y es problemático en diferentes sentidos. La forma en la que los movimientos agrarios y alimentarios construyen eslóganes fuertes y contundentes refleja esa conciencia presente

19 Para tener en cuenta los puntos de vista internos sobre este asunto ver: Sanders (2016) y Bond y Exley (2016).

20 Esto está bien reflejado en este video: <https://www.youtube.com/watch?v=eqceHviNBC4> (visto el 19 de octubre de 2018).

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

en la constante mención del “nosotros” y los “otros”: “la agricultura industrial calienta al planeta, mientras que la pequeña agricultura puede enfriarla”, “nada sobre nosotros sin nosotros”, “la gente antes que la ganancia”, “no a la agricultura sin agricultores”, “los pequeños agricultores alimentan al mundo”, o “la Organización Mundial del Comercio mata”. Su habilidad de condensar complejas condiciones de sus bases diversas en eslóganes cortos e ilustrativos que se convierten en puntos clave de referencia y en narrativas de movilización, es una brillante estrategia populista para la construcción del “nosotros” y su contraparte “ellos”.

Muchos grupos populistas de derecha han evolucionado de una forma similar al agregar clases sociales desiguales y grupos del mundo rural, forjando un discurso homogeneizante (por ejemplo, narrativas que omiten deliberadamente las diferencias de clase) y proyectando un futuro que podría converger con movimientos agrarios y movimientos por la soberanía alimentaria, aun cuando sus bases, razones y alcances son fundamentalmente divergentes. La proyección de Le Pen sobre “los olvidados del campo de Francia”²¹ concuerda con la mirada de largo plazo de la “Confederación Campesina” sobre estas cuestiones, pero las dos perspectivas son ideológicamente opuestas, tanto por las razones o causas, como por las respuestas sobre qué hacer.

La sensación de frustración extrema es común tanto para las bases de los populistas de derecha como para los movimientos agrarios. En diferentes contextos contemporáneos, esta frustración creciente deriva de problemas en torno al acceso a comida barata, seguridad social, seguro médico, puestos de trabajo, servicios públicos inaccesibles, violencia y criminalidad persistente, flujos de migración rural-urbana y endeudamiento masivo²², que, separados o juntos, generan una alta dosis de ira y molestia entre la gente del campo

21 Como es representado en el video: <https://www.youtube.com/watch?v=N-ooZ96nA8g> (visto el 19 de octubre de 2018).

22 Gerber (2014) ofrece un poderoso análisis sobre el papel que juega la deuda en el capitalismo, en relación con el mundo rural, el cual resulta extremadamente relevante en el análisis más detallado sobre las interacciones políticas entre el populismo de derecha y las zonas rurales, pero que no puede ser elaborado aquí por razones de espacio.

(y la ciudad). Estos problemas se amplifican durante las crisis políticas y socioeconómicas. Son precisamente estas crisis las que gestan un terreno fértil para que el germen populista crezca: las pérdidas socioeconómicas, o amenazas de pérdida, entre la gente común y corriente, y no solo las clases trabajadoras o 'subproletarias' sino también las clases medias, según señala Perry Anderson en el contexto actual de la emergencia de Bolsonaro en Brasil (Anderson, 2019) e históricamente en el contexto de Chile, Tailandia y Filipinas (Bello, 2018), sumado a la incapacidad estatal o su falta de voluntad para actuar según lo que el pueblo considera que es su obligación moral para afrontar en tiempos de crisis. Para empeorar las cosas, en diferentes instancias, es precisamente el Estado el que lidera los ataques en contra de las posibilidades potenciales de reproducción social de la gente pobre, es decir, digamos mediante la desposesión del acceso a la tierra, frecuentemente sin ofrecer ninguna alternativa en términos de provisión de medios de vida o empleo (Levien, 2011; Li, 2010, 2011; Wolford, Borras, Hall, Scoones, & White, 2013).

Las crisis reviven la memoria colectiva sobre los ciclos pasados de promesas rotas y sistemas quebrados. La convergencia simultánea de múltiples crisis –incluyendo la crisis del sistema político (ver, por ejemplo el análisis de Anderson acerca de la emergencia de Bolsonaro en Brasil [Anderson, 2019])– ha desencadenado el recrudescimiento actual del populismo de derecha. Históricamente, la emergencia del populismo de derecha ha sido una respuesta a la crisis, o estuvo acompañando a esta. El movimiento campesino de las "camisas verdes" de Francia durante las décadas de 1920 y 1930 surgió como respuesta a una triple crisis: la económica ("una continua caída de los precios de las propiedades rurales que duró tanto y fue tan profunda que incluso los esfuerzos más diligentes alcanzaron solo para mantener con vida a una familia"), la cultural ("la baja estima por la vida, valores y necesidades de los campesinos") y la política (una "crisis de representación"; Paxton, 1997, p. 11). Dichos ciclos pasados de promesas rotas sobre reformas rurales y reformas del sistema alimentario global conllevaron la acumulación de frustraciones e ira al interior de grupos sociales tanto rurales como urbanos y al surgimiento de movimientos transnacionales agrarios, ambientales, de justicia climática y

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

soberanía alimentaria, que son relativamente vívidos y cuentan con fuertes impulsos y tendencias populistas. Estos movimientos están articulándose de forma creciente²³.

Sin embargo, estas mismas manifestaciones de la crisis del capitalismo también han estimulado las actuales agitaciones populistas de derecha, aunque entienden las crisis de una forma distinta, por ejemplo, niegan el cambio climático la derecha en Estados Unidos y promete revivir la agonizante minería de carbón y también hay similares giros en Brasil con Bolsonaro (Saad-Filho, 2018). Aunque está por verse el cómo y hasta qué punto la administración Trump tomará distancia de las administraciones pasadas en cuanto a la agricultura estadounidense y el mundo rural, existen señales de continuidad de políticas similares. Tal como explica Chrisman (2016, p. 1) "En 2012, sólo el 4% de las granjas producían dos tercios del valor agrícola, lo que es una gran riqueza concentrada tan solo en unas pocas manos. Hoy, una pequeña cantidad de productores agrícolas están produciendo de "forma eficiente" más grano que nunca, al tiempo que las poblaciones metropolitanas y suburbanas se han expandido". Continúa, "pero, ¿qué del resto? 46 millones de estadounidenses aún viven en zonas rurales, con muchos pueblos vaciados y pocas ofertas de trabajo, todos ellos enfrentan una situación crítica ante la imposibilidad de generar ingresos apropiados por trabajar la tierra, algo del que están excluidos las grandes operaciones agrícolas" (ver también Edelman, 2018; Ulrich-Schad y Duncan, 2018).

El cómo se experimenta las múltiples crisis y convergentes, y los impactos que tienen en la reconfiguración de los intereses materiales de clase y en la formación de identidades en diferentes clases y grupos de la sociedad, fundamenta en parte la emergencia de una alianza objetiva entre el populismo de derecha y el populismo agrario. Dicho de otra forma, aunque sus acciones sean independientes unas de otras, incluso son posturas en contra del otro, pueden acabar reforzándose mutuamente. El riesgo es que esta alianza objetiva se transforme en una alianza subjetiva, lo cual es la construcción

23 Ver: Borrás, Moreda, Alonso-Fradejas, y Brent (2018); Brent, Schiavoni, y Alonso-Fradejas (2015); Claeys y Delgado Pugley (2017); Edelman y Borrás (2016); Tramel (2016, 2018); Mills (2018).

consiente de una coalición organizada de fuerzas y acciones. Si esto llegara a ocurrir, con poblaciones rurales descontentas votando masivamente por candidatos de derecha, las fuerzas reaccionarias podrían ganar mucho terreno y oportunidad política. Por lo tanto, un desafío es prevenir cualquier transformación de la alianza objetiva en alianza subjetiva entre el populismo de derecha y el populismo agrario, o mejor aún, socavar la alianza objetiva. Holt-Giménez y Shattuck (2011) ofrecen un poderoso análisis y puntos de referencia políticos sobre algunos de estos temas clave en relación a los movimientos alimentarios²⁴.

Las redes sociales son un instrumento crucial en la construcción dinámica y fluida de identidades populistas (ver Soriano, 2015). Las redes sociales permiten, facilitan y expanden el rechazo táctico de los populistas de derecha de los canales convencionales e institucionales para contactar con la gente común y corriente. Ha sido una forma más efectiva y rápida para penetrar dentro de las zonas rurales sin pasar por los filtros establecidos por los agentes tradicionales de las élites, como las iglesias y los caciques políticos. Los teléfonos inteligentes, Facebook y Twitter, bajo ciertas condiciones, han democratizado el acceso a la información, ya sea a través de noticias falsas u otros medios y han facilitado el acceso de las masas a fotos, audios, videos, tecnología y recursos, con gran facilidad y a un costo mínimo. El papel tradicional de los aliados de las élites en las poblaciones rurales geográfica y socialmente marginalizadas, como ser maestros de escuela, líderes religiosos, jóvenes educados, caciques y otros (sujetos clave en los estudios agrarios clásicos), han sido radical y crecientemente transformados por una gama amplia de agitadores y repartidores de información, sin importar su localización. Por ejemplo, un bloguero o un activista de las redes sociales que pertenece al grupo base de un líder populista de derecha puede tener millones de seguidores en Twitter o en Facebook, incluyendo a quienes viven en las zonas rurales. Esto claramente puede ser una espada de doble filo, ya que las mismas tecnologías permitieron que los voluntarios de la campaña de Sanders se conectaran directa, rápida y frecuentemente con millones de personas quienes se convirtieron en partidarios de la insurgencia electoral;

²⁴ También se puede observar el trabajo de Roman-Alcalá (2018) para explorar un argumento similar.

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

pero el recrudescimiento de la derecha de Trump también utilizó ampliamente las mismas tecnologías.

Al tiempo de reconocer los riesgos inherentes a la expansión –tanto en número como en influencia política– de núcleos vinculados al populismo de derecha, también existen riesgos a la hora de confrontarlos. La forma en que algunos grupos se oponen al populismo de derecha, al dirigirse a sus líderes, grupos centrales y simpatizantes, puede tener un impacto que puede debilitarlo o, por el contrario, consolidarlo y expandirlo. Algunas de las formas populares de confrontación pueden ser profundamente problemáticas; por ejemplo, al asumir que un grupo populista de derecha es ideológicamente homogéneo, esto en términos de clase social, raza y etnicidad; y al asumir que no hay contradicciones inherentes al interior, es decir entre sus líderes, grupos centrales y simpatizantes.

Además, las observaciones soberbias, insultantes o condescendientes dirigidas a los líderes, núcleos, adeptos y simpatizantes, pueden, bajo ciertas condiciones, tener un efecto contraproducente, consolidando la percepción de ellos (los perdedores) en contra los otros (la élite). Las noticias falsas son rutinarias en este proceso. Por ejemplo, al insultar a los miembros del movimiento “Red Shirt” como campesinos ignorantes y estúpidos, podría ayudar a fortalecer y expandir el grupo central populista dentro de las comunidades rurales del noreste de Tailandia. Al burlarse de los adeptos de Duterte por su imperfecto y áspero tagalog (el idioma minoritario de la capital filipina y de la élite tradicional), podría únicamente ser útil para consolidar su base social y mantener su popularidad. Al dirigirse a los partidos políticos y medios de comunicación tradicionales, el líder del partido de extrema derecha español Vox, que obtuvo un significativo logro electoral en Andalucía (2018), señaló de forma sucinta: “Ustedes no han entendido nada, cada vez que nos insultan, están insultando a millones de españoles que nos escuchan y que se identifican con nuestro mensaje” (Jones, 2018, s.p.). Cuando se presentan estas situaciones, existe el riesgo de que el grupo central crezca y se unan los adeptos y simpatizantes descontentos, fortaleciéndose la tenue relación entre los líderes y simpatizantes. Todo esto termina por apoyar de forma inadvertida

los esfuerzos deliberados de los populista de derecha de ignorar o desconocer las diferencias de clase al interior de sus bases, fortaleciendo la sensación de son una masa uniformemente insultada. Este escenario volátil es aún mucho más pronunciado en la era de las redes sociales y en tiempos de intercambios frecuentemente públicos.

5. Las diferencias fundamentales entre el populismo de derecha y el populismo agrario progresista de hoy

Es importante no olvidar que, históricamente, las clases y grupos sociales del campo tienen un accidentado record en términos de brindar su apoyo a proyectos políticos de derecha e incluso fascistas. El apoyo rural a Trump en los Estados Unidos (Ulrich-Schad & Duncan, 2018), a Putin en Rusia (Mamonova, 2016, 2018, 2019), a Le Pen en Francia, a Erdogan en Turquía (Adaman, Arsel & Akbulut, 2019; Gurel *et al.* 2019), a Modi en India, el movimiento de las camisas rojas en Tailandia apoyando a Thaksin (Nishizaki, 2014) y las camisas verdes de 1920 y 1930 de Francia liderados por Henry Dorgeres (Paxton 1997), todo estos hechos nos recuerda acerca del pasado y presente del apoyo rural a las ideas e iniciativas de derecha. Bello (2018) ofrece una reflexión crítica sobre la relación entre la emergencia del fascismo, el campesinado y las clases medias en Chile, Indonesia, Italia, Filipinas y Tailandia, vista desde el contexto actual. Además, no que debemos olvidar los vínculos problemáticos entre el populismo de derecha y el populismo agrario, también es importante clarificar e identificar las diferencias sustanciales y sus fundamentos. Podemos ver de diversas formas. A continuación, veamos dos de éstas.

Por una parte, los populistas de derecha y los populistas agrarios contemporáneos toman distancia esencialmente por sus posiciones en cuanto a las causas y la naturaleza de las crisis actuales y en cómo enfrentarlas, tal como se mencionó anteriormente. A pesar de que ambos tienen algunos elementos de nostalgia, la corriente de derecha es francamente reaccionaria: defiende y promociona

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

el capitalismo, o por lo menos algún tipo particular de capitalismo, así como lo hace Trump con su agitación por “Hacer grande a América otra vez”, o la nostalgia de Bolsonaro por la dictadura militar y la esperanza de un futuro neoliberal expresado en un eslogan inspirado en Trump: “Hacer grande a Brasil”. Muchos, no todos, movimientos agrarios progresistas y por la soberanía alimentaria tienen fuertes tendencias hacia narrativas nostálgicas y restaurativas (“todo estaba muy bien antes de que el agronegocio llegara a nuestra comunidad”), pero en contraste con el populismo de derecha, estas narrativas a menudo se acoplan a perspectivas más amplias y duraderas de luchas emancipatorias hacia alternativas al capitalismo o al interior del mismo (Holt-Giménez & Shattuck, 2011; Wright, 2016).

Por otra parte, las estrategias y las formas de acción colectiva de ambos tipos de populismo tienden a ser antagónicas entre sí. A pesar de que el populismo de derecha no es inherentemente militarista o fascista (puede convivir con la democracia liberal, como posiblemente fue en el gobierno populista de Corazón Aquino de Filipinas [1986-1992]²⁵), las variantes recientes y actuales encuentran abiertas o se inclinan hacia tendencias militaristas y fascistas. Por el contrario, los movimientos agrarios progresistas y contemporáneos, particularmente los aliados a La Vía Campesina, se oponen profunda y fundamentalmente a los métodos de gobiernos militaristas y fascistas. Mientras el populismo de derecha desprecia los principios de derechos humanos, normas, instituciones y a los activistas; los movimientos agrarios progresistas han hecho de los derechos humanos el eje central de sus luchas políticas (Monsalve, 2013). La soberanía alimentaria está fundamentada en el marco amplio de derechos humanos (Claeys, 2012), al igual que la agroecología como componente central planteado por la comunidad de derechos humanos (De Schutter, 2014).

25 Cuando esto ha ocurrido, las clases dominantes no dudaron en movilizar el poder coercitivo del Estado para eliminar el disenso democrático, como ocurrió en la masacre de Mendiola el 22 de enero de 1987, cuando el ejército y la policía que vigilaban el palacio presidencial de Manila abrieron fuego en contra de una marcha de 20.000 campesinos demandando reforma agraria. El resultado fue el asesinato de 13 personas y más de docenas de heridos (Borras, 2007). Ver también <https://www.youtube.com/watch?v=wsXocipaJKA> (visto el 20 de enero de 2019).

Como hemos dicho, la emergencia del populismo de derecha se debe en parte a las múltiples crisis causadas por el capitalismo en un momento sin precedentes de riqueza y prosperidad conviviendo con niveles desconocidos de desigualdad y precariedad, y en un mundo ecológicamente frágil. Las agitaciones del populismo de derecha están ancladas a una retórica según la cual la salvación, irónicamente, depende del capitalismo; esto es la causa de la crisis en la versión de los otros. Desafortunadamente, esta contradicción no siempre es obvia. Aquí es donde los movimientos agrarios y por la soberanía alimentaria se convierten en una fuerza social potencial que une a otras fuerzas sociales progresistas, pueden hacer una modesta pero significativa contribución para contrarrestar la emergencia del populismo de derecha. Pueden hacerlo por varias razones materiales.

En primer lugar, las narrativas compartidas sobre quienes están o han estado detentando el poder estatal, y por ende provocando la miseria de la gente –bien sea porque son demasiado débiles o duros con los gigantes corporativos, y otros–fácilmente se amplifican entre los simpatizantes de ambos bandos. En segundo lugar, también mencionado antes, ambos tipos de populismos pueden compartir una amplia base rural, además de otros lugares, más de lo quizás imaginemos. El sentimiento generalizado de negación, falta de distribución de la riqueza y poder político, el desempleo y el decaimiento social en el campo; pueden convertirse fácilmente en asuntos clave para ambos grupos políticos. En tercer lugar, los movimientos agrarios y por la soberanía alimentaria que frecuentemente tienen carácter de multiclase; están en capacidad, en muchas ocasiones, de cruzar las fronteras de clase para forjar alianzas más amplias. Por ejemplo, los miembros rurales de los movimientos por la soberanía alimentaria han forjado alianzas con sectores urbanos: trabajadores, comunidades urbanas pobres y consumidores urbanos de clase media, entre otros. Existe una interesante diferencia o desconexión entre las condiciones de las clases y grupos urbanos y rurales, y los populismos que surgen desde sus narrativas o movimientos. En general, las clases trabajadoras urbanas y las clases medias precarizadas demandan puestos de trabajo, lo que otorga un alto crédito a las narrativas de los populistas de derecha, mientras que la demanda principal de los populistas agrarios

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

es tierra (y hasta cierto punto, trabajo)²⁶. Si todo esto pudiera plantearse en términos de una amplia conmoción anti-capitalista, el conjunto de las dos demandas contemporáneas urbanas y rurales²⁷ podría desmantelar tanto la fachada “pro-pobre” del populismo de derecha como la del populismo agrario conservador (especialmente del neopopulismo agrario liderado por campesinos ricos), y así ponerlos a la defensiva.

En cuarto lugar, a pesar de su agenda amplia, los movimientos agrarios rara vez aspiran a reemplazar a una facción de la élite establecida en la conducción del Estado, algo que sí lo hace la mayoría de los populistas de derecha. Según cada contexto político, esta manera de actuar puede ser una espada de doble filo, debido a que las agendas de los movimientos agrarios pueden ser, y han sido, vulnerables a la cooptación por parte del orden establecido al cual se enfrentan, por parte de grupos populistas de derecha o izquierda. Existen sendos ejemplos en América Latina sobre cómo los gobiernos socialistas de la “marea rosa” que incluyeron la soberanía alimentaria en sus Constituciones o la asumieron como política estatal, pero interpretaron a su manera, contradiciendo la propuesta de los mismos movimientos sociales, como la incorporación de la soberanía alimentaria dentro de las plataformas amplias como el Buen Vivir, irónicamente financiadas por el neoextractivismo (ver Andrade, 2019; Clark, 2017; Giunta, 2014; Henderson, 2018; McKay, Nehring, & Walsh-Dilley, 2014; Vergara-Camus & Kay, 2017). El Movimiento de Agricultura Natural “Cero-Presupuesto”, fundado por Subhash Palekar en India, ha ganado mucha atención, elogios y apoyo del primer ministro Modi, pero su extraño e incluso conflictivo traslape con el actual movimiento nacionalista de derecha Hindú, lo expone a desafíos y dilemas incluso para los movimientos agrarios progresistas. En una reflexión crítica, Khadse, Rosset, Morales y Fergusson (2018, p. 214) admiten que “eventualmente existe una cercanía incómoda entre algunos elementos del discurso de Palekar con el chauvinismo cultural Hindutva”, además de que la mayoría de los miembros

26 Esto también la diferencia de la versión conservadora del populismo agrario, que está usualmente vinculada en demandas de agricultores ricos, principalmente sobre asuntos productivistas y remunerativos.

27 Lo cual hace útil y pertinente el aporte de Kay (2009) revisitando el debate clásico sobre el sesgo urbano entre Byres (1979) y Lipton (1977).

del movimiento de Agricultura Natural “Cero-Presupuesto” pertenecen a las “clases y castas dominantes y medias”.

En quinto lugar, existe una conexión institucional que une a los movimientos agrarios y por la soberanía alimentaria con la agitación de derecha, incluso por encima del repudio mutuo: es el financiamiento por parte de organizaciones no gubernamentales (ONG). El vínculo opera de forma tensa y contradictoria²⁸. El surgimiento del complejo global de ONG y su portafolio de financiamiento multibillonario ha tenido un impacto estratégico en los movimientos por la justicia social debido a que estos últimos son receptores. Una parte importante de estos recursos provienen de fondos gubernamentales de países donantes que son distribuidos a través de la infraestructura internacional de cooperación, siguiendo una lógica de neoliberalización de la cooperación para el desarrollo. Muchas ONG han adoptado las promesas de realizar reformas concretas que sean medibles y basadas en eventos “multiactor inclusivos”. Esto ha derivado, entre otras cosas, en proyectos específicos de incidencia con beneficiarios (individuos y hogares) especialmente identificables y medibles. Con frecuencia, estos proyectos omiten o ignoran por completo, de forma conveniente y deliberada, las demandas y acciones con orientación de clase, como algo inviable (sería más honesto admitir que estas no son financiadas). Por ejemplo, las reformas agrarias con enfoque social amplio fueron reemplazadas por iniciativas participativas de titulación y formalización de tierras en comunidades determinadas; las luchas por sistemas justos de producción y comercialización han sido reemplazadas por iniciativas de inserción de los agricultores en las cadenas globales de valor.

Esta situación ha transformado muchos movimientos sociales y ONG, haciéndolos mucho más moderados políticamente, despojándolos de sus características originales; esto es, una agenda radical por la justicia social y la transformación de los sistemas, su irreverencia y carácter subversivo. A pesar del carácter problemático del financiamiento y de las estructuras de las ONG, éstas han sido un pilar crítico en el apoyo y surgimiento de los movimientos

²⁸ La discusión sobre este tema está fundamentada en Edelman y Borrás (2016), especialmente en el capítulo sobre el complejo global de las ONG y sus implicaciones para los movimientos agrarios.

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

de justicia social, particularmente los movimientos agrarios y ambientales, y han permitido que tengan una presencia significativa. Sin embargo, la emergencia del populismo de derecha en diferentes organizaciones de la cooperación para el desarrollo y en países del Sur global, así como las demandas para acabar con los financiamientos, han vuelto el mundo de las ONG políticamente vulnerable. Algunas instancias de financiamiento colapsaron parcialmente ante la presión de la derecha por desmantelarlas por completo, o redireccionar los fondos para promover los intereses de las corporaciones nacionales (por ejemplo, fondos para “comercio y no ayuda”, directamente relacionados con corporaciones nacionales). El debilitamiento del complejo de donantes globales ha debilitado también a los movimientos agrarios y a sus aliados en todo el mundo. Un resultado inesperado, aunque positivo, de este cambio podría ser una mayor autonomía de los movimientos agrarios. El desafío está en cómo librar a las ONG de su actual enredo con los fondos gubernamentales, reclamar sus raíces subversivas y fortalecer su profundo compromiso con la autonomía y la justicia social, y su apoyo a la construcción de movimientos de masas.

La última base material que quiero señalar para resaltar las diferencias entre el populismo de derecha y los movimientos agrarios progresistas, es sus visiones opuestas sobre la propiedad y sobre quién tiene derecho a reclamar lo producido por el trabajo. Esto está poderosamente ilustrado por las contrastantes ideas sobre la propiedad de la tierra en el contexto de Brasil, según Wolford (2005): la noción de propiedad de la tierra del MST está sustentada en el principio de “la tierra para el que la trabaja”; en contraste, las élites terratenientes consideran que la tierra es para quien tiene una posición jurídica más fuerte y una mayor capacidad de comprarla en un mercado libre. Estas visiones contrastan entre sí y fueron desplegadas a finales de la década de 1990 en el contexto de la implementación de la reforma agraria asistida por el mercado, ahora resucitadas con Bolsonaro. En la misma línea de Wolford (2005), es posible que las relaciones sociales en torno al trabajo y la propiedad permanezcan como uno de los elementos más importantes para la definición de los elementos que diferencian o crean escisiones entre el populismo agrario progresista y el populismo de derecha.

6. ¿Qué se debe hacer? Cuestionar en grande y actuar insurgentemente, desde una perspectiva socialista

El “consenso del centro” ha predominado en las respuestas comunes para abordar asuntos contenciosos que confrontan al pueblo. Este consenso, según Mouffe (2016, p.64, énfasis añadido) “remueve del debate político uno de sus elementos constitutivos: su naturaleza *partisana*”. El consenso busca reformas dentro del marco de “lo que es realizable”, lo que lleva a su inhabilidad o su falta de voluntad para al menos intentar ir más allá de los límites impuestos por el statu quo. Posiblemente, es necesaria una estrategia sobre “lo que es posible”. La diferencia entre los dos que, mientras el primero opera al interior de los límites y las posibilidades de lo que es realizable en el marco de una correlación de fuerzas sociales determinadas, el segundo asume un enfoque insurgente para irrumpir dentro de la correlación determinada de fuerzas sociales y así alcanzar profundas y transformativas reformas sociales. “Lo que es posible” se considera, entonces, en términos de alteración del balance pre-existente de poder y de las fuerzas sociales con el fin de promover reformas radicales, que de otra forma serían impensables, atreviéndose así a emprender agendas políticas que son absurdamente difíciles, pero no imposibles²⁹. Como Eric Olin Wright (2016, p.102, énfasis original) nos lo recuerda:

El pesimismo es intelectualmente sencillo, incluso quizás intelectualmente perezoso. Con frecuencia refleja una simple extrapolación de la experiencia pasada hacia el futuro. Nuestras teorías del futuro, sin embargo, son demasiado débiles para reclamar con certeza que sabemos lo que no puede suceder... Por lo tanto, la orientación apropiada hacia las estrategias de transformación social es hacer ahora las cosas que nos pongan en una mejor posición para después hacer más para trabajar en la creación de esas instituciones y estructuras que incrementen, en lugar de que debiliten, los prospectos de tomar ventaja de cualquier oportunidad histórica que se presente.

29 El concepto de “difícil pero no imposible”; es decir agendas que son absurdamente difíciles, pero no imposibles” está inspirado en el debate entre el enano Balin y Gandalf, el mago gris, en la estrategia encubierta propuesta por éste último para frenar al dragón Smaug en la Montaña Solitaria, al reclutar a un hobbit, es decir a Bilbo, en los Cuentos Inconclusos de J.R.R. Tolkien (Tolkien, 1980, pp. 430-431). Ver Ferguson: (2015) para ver la grandeza del marco de un desafío como este (el de las políticas de la distribución) y sobre por qué no deberíamos darle la espalda.

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

Los problemas que enfrenta el mundo rural son enormes, persistentes y arraigados. Al revisar cómo el capitalismo, a través del tiempo, ha condenado a la humanidad y a la ecología a la terrible situación actual, Patel y Moore (2017, p.41) sugieren que hay una “necesidad urgente de soñar cambios radicales por encima de aquellos que la política contemporánea puede ofrecer”³⁰. Las clases trabajadoras y medias en todo el mundo están furiosas y están demandando reformas radicales. Los populistas de derecha han respondido a este llamado – con programas grandes e insurgentes – con relativo éxito (según sus propios términos) y en muchos lugares del mundo, por lo menos por ahora.

¿Acaso es políticamente imposible cuestionar en grande y actuar de una forma insurgente en un contexto radicalmente progresista? Becky Bond y Zack Exley (2016) de la plataforma y campaña de la revolución política de Bernie Sanders, no lo creen: de hecho, ellos consideran que es la única forma de seguir adelante. Ellos han mostrado, desde las trincheras, que es absurdamente difícil, pero no imposible. El título del libro de Bond y Exley, *Reglas para revolucionarios*, no es casualmente atractivo. Es una conversación directa con el clásico libro de Saul Alinsky (1971), *Reglas para Radicales*. Bond y Exley reconocen que la contribución de Alinsky fue su énfasis en el valor de la organización comunitaria, vinculada con problemas concretos e inmediatos que podrían significar mejoras palpables para los miembros de una comunidad, todo esto a través de métodos de organización y movilización irreverentes y subversivos. El enfoque de Alinsky ha encontrado amplios adherentes en el mundo entero, incluyendo, sin que sea una sorpresa, a quienes podrían considerarse actores políticos moderadamente liberales.

En definitiva, el enfoque de Alinsky aspira únicamente a aliviar la condición de comunidades locales pobres y marginadas. Para el equipo de Sanders, la naturaleza y la extensión de los problemas van mucho más allá de los límites de las comunidades locales y son tan enormes que requieren de soluciones reales demandadas por agentes del cambio social dispuestos a pensar en grande, que pidan un cambio del sistema, y ampliando la escala de la movilización

³⁰ Para conocer una discusión relacionada en el contexto de las luchas agrarias, ver: Borrás y Franco (2018).

usando métodos de trabajo apropiados, creativos e insurgentes. Esto fue traducido en un llamado abierto por una revolución política del 99%, esto es el pueblo, las clases trabajadoras y las clases medias, con una perspectiva socialista, tal como lo dispuso la campaña de Sanders, generando así el apoyo político, financiero y logístico de millones de personas comunes y corrientes, especialmente de los llamados “millennials”. Esta fue una insurgencia política populista del tipo que no se conoce en los anales de la historia de los Estados Unidos. Sanders no ganó las primarias del partido demócrata, pero tanto la campaña como el movimiento nos han dejado un tesoro político, listo para ser descubierto y explotado para nuestros propios proyectos políticos, donde sea y lo que sea que estos fueran estos proyectos. Los principios de cuestionar en grande, de forma insurgente y de atreverse a impulsar significativamente una perspectiva democrática y socialista en un contexto de revolución política, podría ganar tracción en muchos más lugares de lo previsto en los cálculos conservadores. “La audacia es crucial... y si las fuerzas democráticas y progresistas no adoptan una posición sólida, podemos estar seguros de que la extrema derecha sí lo hará”, así nos lo recuerda Íñigo Errejón, el secretario político de Podemos en España (ver también Franquesa, 2019)³¹.

Antes de presentar algunas propuestas sobre lo que se debe hacer, consideraré brevemente tres estrategias existentes usadas en las luchas en contra del populismo de derecha, mismas que son populares, pero también pueden ser problemáticas. La primera es involucrarse y movilizarse alrededor de campañas y narrativas restaurativas, insinuando que el periodo anterior al populismo de derecha era bueno para el pueblo. Esta es una táctica popular en todo el mundo, especialmente entre aquellos que estuvieron en el poder

31 El resultado de las elecciones regionales en Andalucía nos ofrece elementos importantes para entender el surgimiento de los populistas de derecha y las formas de resistencia. De acuerdo con Jaime Franquesa, “en términos de la distribución geográfica y de clase, los resultados de Vox también son interesantes. Vox (y la derecha en general) ha tenido mejores resultados en las ciudades que en los campos, y al interior de estas ciudades, ha obtenido un apoyo sustancial en vecindarios ricos. Pero Vox ha obtenido también alto apoyo en diferentes municipios con una agricultura altamente mercantilizada y dependiente de la mano de obra migrante, siendo El Ejido, el ejemplo más atractivo, dónde hubo un terrible pogromo anti-migrante al inicio del siglo XX, y esta fue la única municipalidad andaluza donde Vox ganó las elecciones con cerca del 30% de los votos). Comunicación personal con Jaime Franquesa, diciembre 4 de 2018. Ver también: Franquesa (2019) para conocer la discusión más amplia en el contexto de la experiencia española.

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

antes del recrudescimiento actual del populismo, como los demócratas liberales y los socialdemócratas. Por lo tanto, hay una necesidad urgente de adoptar un enfoque doble para las luchas sociales, atacando simultáneamente tanto a los regímenes pasados, como a las actuales corrientes de derecha.

La segunda es la contribución de las campañas y movilizaciones a pequeña escala, “educadas y limpias”, para subvertir el populismo de derecha. Sin embargo, a pesar de que pueden ser bien intencionadas, estas han probado ser insignificantes. Uno de los aspectos del enfoque del “consenso del centro” es que es parcialmente responsable del actual giro populista de derecha, es la imposición dogmática del “multiactorialismo” – esto es, la codificación de los enfoques multiactor (McKeon, 2018) para enfrentar conflictos de clase y de identidad, que han fallado completamente en reconocer la presencia de desequilibrios de poder a través de las clases y otras jerarquías sociales. Abundan grandes incongruencias: las respuestas a los grandes problemas sobre el despotismo de los líderes locales y caciques, han sido los mecanismos de resolución de conflictos basados en las mismas comunidades, para así enfrentar los problemas causados por la codicia extrema y el matoneo practicado impunemente por las corporaciones transnacionales; las respuestas han sido las plataformas multiactor buscando medidas de auto-regulación voluntaria; para enfrentar el acaparamiento de tierras la respuesta ha sido los procesos consultivos y transparentes en los negocios sobre las tierras. Existen serios desequilibrios de clase y de poder en estos espacios, en donde los actores dominantes activamente ignoran o deliberadamente malentienden las nociones politizadas sobre la “rendición de cuentas” (Fox, 2007; Gaventa, 2006; Ribot, 1999) o evitan deliberadamente una interpretación y uso radical de los instrumentos de gobernanza como el consentimiento previo, libre e informado (Franco, 2014).

La tercera estrategia es la lucha sectorial en contra del populismo de derecha (por ejemplo, el trabajo político de un sindicato, o centrado en una organización campesina o urbana). Es un estandarte necesario pero insuficiente para una justicia social más amplia y para formar un movimiento social que actúe como punta de lanza en las luchas contra el populismo de derecha y que pueda unir

a las clases trabajadoras y a otros grupos sociales luchando o que cuentan con potencial de lucha. En múltiples sociedades, la escala de las operaciones y la visibilidad de los movimientos agrarios y por la soberanía alimentaria es limitada y relativamente pequeña comparada con el populismo de derecha. De hecho, las ideas y la organización de los movimientos agrarios y por la soberanía alimentaria, se minimizan dramáticamente cuando uno observa desde una perspectiva de la política a gran escala, un terreno cómodo para los populistas de derecha. Hoy, no podemos equiparar automáticamente lo rural con lo agrícola. Muchos pueblos pequeños y medianos con bases rurales están emergiendo en el mundo entero y se están convirtiendo en “puntos calientes” para la construcción de las masas de la derecha.

En la era de las crisis convergentes y agitación populista de derecha, la necesidad de reformas sociales radicales y profundas se ha tornado más urgente. En las condiciones actuales del mundo rural, cinco metas de reformas sociales profundas son relevantes, al igual que los medios para alcanzarlas; estas son: **redistribución**, **reconocimiento**, **restitución**, **regeneración** y **resistencia**, o en concreto, revolución (en adelante los 5R)³². Estas reformas profundas apuntan al nervio central de las estructuras sociales y de las instituciones que reflejan y mantienen la formación y dominación de clase; y podrían o deberían apalancar hacia una transformación estructural que pueda debilitar al capitalismo y pavimentar la vía para una alternativa socialista. El conjunto de estas reformas radicales no implica un retroceso frente a una visión política

32 La discusión sobre las 5R está basada en una larga historia de mi trabajo sobre tierra y política, que he realizado en colaboración de muchos colegas y camaradas, pero más especialmente con Jennifer Franco. Este trabajo inició con un énfasis en redistribución y reconocimiento, que son básicamente una extensión lógica y directa de las luchas por la tierra y el territorio; más recientemente, especialmente informado por nuestro trabajo sobre acaparamiento de tierras y la expulsión de población rural, han sido añadidos los inseparables asuntos sobre la restauración del acceso a los recursos y la restitución, sumando así tres R. Durante los últimos años nuestra investigación se ha concentrado al análisis de la intersección entre la política en el cambio climático (mitigación y adaptación) y el acaparamiento de tierras, lo que ha llevado a la inclusión de la perspectiva de “regeneración”. La discusión e inclusión de la noción de resistencia está en diálogo con el trabajo de Nancy Fraser sobre “redistribución”, “reconocimiento” y “representación” (Fraser y Honneth, 2003). Para conocer nuestro trabajo sobre esto, ver Franco, Monsalve y Borrás (2015), y Borrás y Franco (2018). Patel y Moore (2017, pp. 207-212), hacen una proposición similar a la de las 5R – reconocimiento, reparación redistribución, reimaginación y recreación –, colectiva e individualmente algunas de estas se traslapan con las que presento en este artículo.

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

que considere las clases sociales; al contrario, las clases sociales y disputas políticas están en el centro de los 5R.

La agenda propuesta para una conversación política, es decir las reformas sociales profundas, difiere fundamentalmente de las reformas sociales predominante conocidas como “La Tercera Vía” o reformas socialdemócratas, porque estas últimas legitiman y fortalecen al capitalismo a través de reformas incrementales, o que en el mejor de los casos son medidas paliativas³³, debido a que se alejan de atender los antagonismos de clase y; por lo tanto, la política relativa a los mismos. Si son tomadas seriamente, las 5R propuestas aquí constituyen una revolución política y no solo un programa reformista. Las 5R requieren de luchas multi-clase, mucho más amplias que las luchas agrarias o rurales. Sin embargo, los movimientos agrarios están en capacidad de hacer contribuciones estratégicas a estas luchas sociales. Ahora nos centraremos en una discusión abreviada de cada una de estas esferas.

En primer lugar, cuando la riqueza y los medios de producción están monopolizados en pocas manos (en ocasiones llegando a la obscena relación 1-99%), la redistribución del poder y de los medios de producción se torna urgente y fundamental. En el contexto de las sociedades agrarias, esto incluye la redistribución del acceso y del control de medios clave de producción – tierra, agua, mares y bosques – confrontando de esta forma la mera esencia del capitalismo. En segundo lugar, donde la exclusión, marginalización y discriminación de un grupo social dominante sobre otros grupos constituye un complejo social opresivo marcado por la xenofobia, el racismo, la misoginia y demás, las luchas sociales por el reconocimiento se vuelve una importante lucha que puede exponer de forma sustancial la naturaleza fundamentalmente reaccionaria del populismo de derecha. En las sociedades agrarias, esto puede implicar el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas sobre sus territorios o las luchas de las mujeres por obtener derechos especiales de acceso y control sobre los medios de producción: tierra, agua y bosques.

33 De igual forma, algunos grupos pueden no oponerse a los fundamentos del capitalismo, sino solo a algunas versiones del mismo, como el capitalismo neoliberal.

En tercer lugar, donde la gente ha perdido su tierra, territorio, viviendas, ahorros, pensiones y otros importantes medios de producción y reproducción debido a acaparamientos corporativos de recursos, o cuando han perdido su seguro médico debido a fraudes cometidos por estafadores financieros³⁴, las luchas sociales por la restitución se vuelven un frente de acción crítico. En muchas zonas rurales, esto implica restitución del acceso a la tierra, al territorio al agua y a los bosques, especialmente debido al acaparamiento global de tierras que ha ocurrido durante la última década. En cuarto lugar, la crisis ecológica y climática es una de las características distintivas del periodo actual de la historia; y está fuertemente enraizada en la historia del capitalismo, y esta relación se ha acuñado en el término Capitaloceno (Moore, 2017). Las luchas sociales por la regeneración ecológica y la justicia ambiental se han vuelto una parte integral de las luchas sociales, tal como lo argumentan Martínez-Alier, Temper, Del Bene y Scheidel (2016). Esto está conectado con lo que Patel y Moore (2017) llaman “reparación ecológica”, con luchas por sistemas de producción agroecológica (Rosset y Altieri, 2018) o con “luchas por la justicia agraria y climática” (Borras y Franco, 2018). En quinto lugar, estas cuatro metas de profunda reforma social solo pueden ser alcanzadas a través de una resistencia feroz, disruptiva e incansable al interior del o en contra del capitalismo – lo cual no significa otra cosa que una revolución política. Esto pone a los movimientos agrarios directamente en confrontación con los grupos populistas de derecha, ya que estos últimos son generalmente impulsores, defensores, creyentes o apologistas del capitalismo.

Las acciones políticas alrededor de las cinco agendas de reforma social pueden exponer las contradicciones ideológicas entre las posiciones de los movimientos por la justicia social y el populismo de derecha, y podrían contribuir en el debilitamiento progresivo de este último. Los populistas de derecha no están dispuestos a atender las demandas de justicia social de la gente, debido a que, en últimas, sus intereses fundamentales colisionan con este tipo de demandas. Vanaik (2016) nos recuerda que por ejemplo, los problemas básicos agrarios (tierra, comida, empleo rural) han hecho que Modi se torne políticamente vulnerable. Las 5R discutidas arriba no pueden ser

³⁴ Hay cierta remembranza del concepto “acumulación por desposesión” por Harvey (2003).

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

tratadas como una lista de chequeo de la cual se puede hacer una selección aleatoria. Estas están vinculadas en su propia lógica, porque responden a procesos sociales inherentemente interconectados. Estos procesos pueden ser resaltados en dos breves ilustraciones.

Por una parte, el capitalismo contemporáneo ha tomado la oportunidad de crear ganancias a través de transacciones comerciales que se presentan como respuestas al cambio climático, entre ellos la captura y comercio de emisiones de carbón, los biocombustibles y conservación ambiental neoliberal. En esencia, esto es regeneración por desposesión – definida como el proyecto capitalista de regenerar la naturaleza, y de operar al interior de ella, a través del despojo de pobladores rurales, facilitando así la acumulación capitalista. Muchas de estas iniciativas de conservación vinculadas al cambio climático están asociadas, en diferentes grados, con esta estrategia. Formas alternativas para confrontar la regeneración por desposesión incluyen la regeneración por restitución, o la regeneración por reconocimiento, o regeneración por redistribución, o una combinación de todas ellas, en el contexto ya explicado anteriormente (ver también Borrás y Franco, 2018).

Por otra parte, la redistribución sin transformación representa el periodo de agitación pre-populista, la era de los negocios como son. Las diferentes formas de redistribución que han ocurrido, usualmente como concesiones que resultan después de luchas sociales, como la redistribución parcial de tierras, son conducidas al interior de sistema neoliberal hostil, que cancela incluso las victorias iniciales. Muchas de las reformas agrarias del pasado (tanto antes como durante el neoliberalismo) sufrieron el mismo destino: pequeños agricultores beneficiarios perdieron en el contexto de una política agrícola neoliberal. Algunas reformas redistributivas provocaron tensiones alrededor de tópicos como las políticas de identidad, por ejemplo, las demandas de reconocimiento de los pueblos indígenas o de las mujeres, que fueron desconocidos o debilitados por las reformas agrarias convencionales. Todas ellas han contribuido a la acumulación de frustraciones entre la gente común y corriente, muchos de los cuales se han convertido en las bases de apoyo de los populistas de derecha. La lucha en contra del populismo de derecha

puede ser librada parcialmente al perseguir luchas por la redistribución que pueden encajarse con otras reformas posteriores: a saber, redistribución con transformación, redistribución con reconocimiento o la combinación de estas (ver Borrás y Franco, 2018).

Si miramos con mayor detenimiento a las 5R, podemos comenzar a entender cómo su lógica está interrelacionada, cómo su fracaso (independiente y colectivo) bajo condiciones pasadas alimentó las “políticas de las apariencias” del populismo de derecha, pero al mismo tiempo, cómo ellas contienen el potencial para subvertir el populismo de derecha. Reformistas moderadamente liberales y socialdemócratas se han abstenido de reformas grandes e insurgentes, y se han justificado a sí mismos señalando que estas no son realizables, que son imposibles. No debemos olvidar que la mayoría de los derechos y libertades que muchos de nosotros disfrutamos hoy, como la jornada de trabajo de 8 horas, la licencia de maternidad, el salario mínimo, los derechos políticos y electorales, el fin formal del apartheid en Sudáfrica y demás, fueron asuntos grandes e insurgentes en sus propios contextos y momentos históricos, y parecían cambios imposibles hasta que el momento político les fue favorable y superaron cualquier conservatismo, escepticismo o pesimismo.

7. Observaciones finales: hacia un populismo de izquierda con conciencia de clase

Errejón (2016, p. 67) señala que el populismo de derecha “ha sido capaz de recuperar la poderosa idea de ‘comunidad’ – en el sentido de que debemos construir un espíritu de comunidad en una época que es más insegura, más ansiosa y llena de miedo, donde hay incertidumbre sobre el mañana”. Ha enfatizado que confrontar el populismo de derecha debería iniciar con un buen entendimiento sobre cómo y por qué los populistas de derecha han sido efectivos en lo que están haciendo. En el contexto del actual populismo de derecha, Errejón (2016, p. 68) se lamenta de que exista una presunción

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

equivocada de que los métodos de trabajo populistas “pueden pavimentar el camino para las ideas populistas de derecha”. Él no está de acuerdo con ello: “podríamos ayudar al populismo de derecha si abandonamos todas las formas de afecto colectivo (por ejemplo, ‘la pasión’) y por lo tanto les cedemos terreno a ellos”. Mouffe (2016, p.124) insiste en la “reapropiación del término populismo”. Aún más: “este ha sido usado en una forma despectiva por partidos que defienden el statu quo y no hay una razón para abandonarlo. Resulta necesario reclamarlo... y darle un significado positivo con la noción del populismo de izquierda”.

Rechazar de forma a priori al populismo agrario por considerarlo ajeno a una perspectiva de las clases sociales, es el caso típico de una falacia del espantapájaros, en la cual se cree que el populismo asigna un lugar a todo el mundo en la misma mesa ingenua y romántica. El populismo, tal como lo hemos discutido hasta ahora, inherentemente incluye grupos de gente transversal a las clases sociales – y de la misma forma, y dialéctica, inherentemente excluye a otros grupos de gente. Por lo tanto, dicho el proceso de inclusión-exclusión de los otros, evita darle a un lugar a todos en la misma mesa. El populismo agrario progresista es, en términos generales, similar a las nociones Leninistas o Maoístas de “un frente amplio unido” o de hecho con “línea de masas” de Mao, la cual es, discutible y esencialmente una forma de populismo; aunque significativamente diferente pero fundamentalmente similar, en el sentido de que ambos son intentos por agregar diversas clases sociales y grupos de interés, incluso con disputas entre sí (ver Mao, 1975). Como Shanin (1983b, p. 270) nos lo recuerda, “los populistas rusos produjeron un análisis de clase, en una forma distinta a como Engels lo hizo, por ejemplo, concluyendo que a diferencia de la Francia de 1848 o de 1871, las principales fuerzas que se enfrentaban en Rusia eran el Estado, los escuderos criados por él mismo Estado y los capitalistas, en contra de las clases ‘trabajadoras’, es decir un frente plebeyo de campesinos, trabajadores e intelectuales aliados con soldados radicales”. Finalmente, quizás la mayoría de los movimientos campesinos estudiados por Eric Wolf, con especial referencia la agencia del campesinado medio, puede, hasta cierto punto, ser considerado en la categoría de populismo agrario

(Wolf, 1969). La contracara de esto es que sólo los movimientos agrarios que se hallan bajo el mandato estricto de partidos leninistas que siguen líneas dogmáticas laboristas no podrían ser acusados de populistas, siguiendo una interpretación peyorativa del término. Esto es teóricamente cuestionable y políticamente problemático debido a que este tipo de movimiento agrario no constituye una fuerza global significativa en la actualidad.

El uso de las nociones de trabajadores/as parece ser generalmente aceptado por la mayoría de los marxistas, a veces para denotar la básica “alianza obrero-campesina”, pero de acuerdo con Shivji (2017) resulta pobremente elaborado. Este autor elabora una explicación sobre la base concreta que subyace al concepto de trabajadores/as en el contexto del neoliberalismo, y dicha explicación se traslapa con la noción de Bernstein (2010) de clases trabajadoras:

La mercantilización y privatización de la salud, de la educación, del agua, de los servicios sanitarios y la supresión de los subsidios a los alimentos básicos, beneficios que hacían parte de los bienes básicos sociales, significó que ahora los pobres tenían que pagar por esto o simplemente no tener acceso a los mismos. En conjunto, la base material que subyace a los productores campesinos y pastores, a los proletarios y semiproletarios, a los vendedores ambulantes que ofrecen productos y comida callejera, a los obreros y reparadores trabajando en talleres ubicados en los patios traseros es, virtualmente en todos estos sectores, la minimización de su necesidad de consumo y la maximización de su trabajo... Esta es entonces la base material común a todos los sectores que yo llamo los/as trabajadores/as (Shivji, 2017, p. 11).

La definición de Shivji sobre los/as trabajadores y la definición de Bernstein de “clases trabajadoras” son bases conceptuales importantes de una noción de “populismo basado en la clase”, o “luchas de clase con conciencia y sensibilidad populista”, o si se quiere “populismo de izquierda con conciencia de clase”. Cada una de estas formulaciones puede ser considerada como una contradicción en los términos, resaltando contradicciones concretas que reflejan parcialmente las condiciones actuales del campesinado, la clase trabajadora, y sectores precarizados de las clases medias. Esto además,

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

tiene impactos en la agencia política y en la política en el mundo rural en múltiples formas, sea como fuera que las entendamos (Bernstein, 2010; capítulo 8; Moyo y Yeros, 2005). El argumento de Shivji es relevante en este contexto; él considera que los/as trabajadores/as “son una ‘clase’ en contra del capital que tiene una enorme potencia en el discurso político y en la movilización... Considero, política e incluso conceptualmente, que el término ‘trabajadores/as’ tiene mayor potencia y validez que la alianza obrero-campesina”. Más aún: “sólo las luchas de la vida real en contra de la fase neoliberal del imperialismo capitalista nos pueden ayudar después a teorizar el concepto de los/as trabajadores” (Shivji, 2017, p.12)³⁵. Las nociones de ‘clases trabajadoras’ y de ‘los/as trabajadores/as’ pueden explicar parcialmente el surgimiento tanto de grupos populistas de izquierda (Podemos en España, Syriza en Grecia – antes de que todos los problemas internos de ambos partidos irrumpieran), como de grupos populistas de derecha que tienen la capacidad de conjurar una comunidad compuesta por estas ‘clases trabajadoras’ o ‘trabajadores/as’ usando un lenguaje emotivo y dramático: “los dejados atrás”, “los empujados a un lado”, “los olvidados” y así sucesivamente.

Dos conceptos adicionales merecen aún más elaboración: socialismo y revolución. Si el problema es el capitalismo, resulta inconcebible encontrar un futuro positivo en su interior, porque el capitalismo es un sistema que está fundamentalmente basado en la explotación, opresión y la codicia (también llamado lucro). Esto nos lleva de vuelta al socialismo – definido aquí siguiendo el concepto amplio elaborado por Wright (y mencionado al inicio de este artículo). El desafío más inmediato y difícil que enfrentamos aquí es similar al problema de reclamar al populismo en el contexto del debate político agrario: “Socialismo” es un término que viene con un pesado equipaje. Esta

35 Es en el contexto actual de fragmentación de las clases trabajadoras (según el marco de Bernstein) y de los/as trabajadores/as de Shivji, en medio del surgimiento de varias formas de populismo, en el que necesitamos asumir seriamente la interseccionalidad. Tal como Bernstein (2010, p.115 énfasis original) nos recuerda: “las relaciones de clase son universales, pero no determinan de forma exclusiva las prácticas sociales en el capitalismo. Estas están combinadas y presentan múltiples intersecciones con otras diferencias y divisiones sociales, de las cuales el género es la más ampliamente distribuida y que incluso pueden incluir relaciones opresivas y excluyentes étnicas y de raza, religiosas y de casta”.

es una propuesta que ha sido debatida y confrontada apasionadamente, y en donde cada uno de sus hilos seguramente decepcionará a muchos. A pesar de que soy consciente de ello, necesito un punto de referencia para este artículo, y considero que la proposición de Wright por una alternativa socialista es altamente útil en el contexto actual. El enmarcó su agenda socialista con una estrategia triple de luchas al interior y en contra del capitalismo: luchas de ruptura (nuevas instituciones emancipatorias a través de un quiebre frontal con las instituciones existentes y con las estructuras sociales, íntimamente vinculadas al socialismo revolucionario), luchas intersticiales (construyendo nuevas formas de empoderamiento social en los nichos y márgenes de la sociedad capitalista, asociado a algunas de corrientes anarquistas); y luchas simbióticas (usando al “estado para extender y profundizar las formas institucionales de empoderamiento social en vías en las cuales también resuelvan ciertos problemas prácticos encarados por las clases dominantes y las élites”, íntimamente vinculadas con la democracia social; Wright, 2016, pp. 100-101).

Esto resulta útil para el argumento desarrollado en este texto por lo menos en dos vías: (a) la agenda es lo suficientemente amplia para acomodar diferentes fuerzas progresistas anti-capitalistas; (b) las formas y los requerimientos institucionales, organizacionales y políticos son lo suficientemente amplios para la convergencia de diferentes corrientes y fuerzas anticapitalistas y potencialmente pro-socialistas (o por lo menos aquellas que no están opuestas al socialismo o que no se oponen a forjar alianzas con los socialistas). Como Wright lo sugiere: “el marco propuesto aquí para un socialismo enraizado en el empoderamiento social implica un compromiso con el pluralismo institucional y con la heterogeneidad” (2016, p. 104, énfasis añadido). Si tomamos este marco y observamos al rango de movimientos transnacionales, que son ideológicamente diversos, como La Vía Campesina, podemos considerar cómo este espacio puede contener una importante pluralidad de movimientos políticos progresistas dispuestos y capaces de identificarse con una agenda socialista ampliamente proyectada y cómo esto puede proveer recursos políticos a este proyecto – por ejemplo, con metas de corto y largo

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

plazo en las luchas al interior y en contra del capitalismo – dependiendo de su capacidad y orientación ideológica.

Las profundas reformas sociales, exploradas anteriormente alrededor de las 5R y las fuerzas sociales requeridas para luchar por estas reformas pueden ser situadas al interior, y podrían ser útiles para el marco y la estrategia triple hacia el socialismo propuestas por Wright. Además, este es el tipo de socialismo y de estrategia alrededor del cual una amplia base puede ser movilizada, desde la izquierda convencional hasta los grupos anarquistas, incluyendo grupos antifascistas contemporáneos y defensores del decrecimiento, desde los típicos adeptos de Bernie Sanders entre los millenials y las clases medias precarizadas hasta la multitud de clases y sectores necesitados que formaron la base y los simpatizantes de los, discutiblemente, partidos políticos populistas de izquierda como Podemos en España, desde los movimientos agrarios radicales hasta los activistas urbanos por la justicia alimentaria, desde las feministas radicales hasta los activistas por la justicia climática, desde los movimientos emancipatorios de los pueblos indígenas hasta los activistas políticos en asuntos raciales.

La visión convencional de la izquierda sobre un “partido de vanguardia” o sobre “cuerpos de cuadros” destinados a liderar movimientos de masas resulta inefectiva como una punta de lanza, a pesar de que la actual situación se podría beneficiar si contase con partidos políticos de izquierda revigorizados. Tampoco la idea de Mao de la lucha armada como la principal forma de lucha, subordinando todas las otras formas de movimientos de masa, podría ser capaz de proveer una estrategia ni una forma de lucha integral. Como Wainwright (2018) nos lo recuerda, aquellos que trabajan desde esta tradición deben tomarse en serio la tarea de repensar cómo forjar conversaciones productivas con aquellos que se suscriben en otras tradiciones, por ejemplo, las ideas del anarquismo y su posición frente al anti-autoritarismo y centralismo (Bookchin, 2015; Springer, 2015; ver también Román-Alcalá, 2018), la creciente defensa, promoción y movimiento alrededor de la idea de decrecimiento (Boillat, Gerber y Funes-Monzote, 2012; Kallis, 2017; Román-Alcalá, 2017), feministas (Harcourt y Nelson, 2015) y políticas raciales (White, 2017) y así consecutivamente, manteniendo presente que históricamente el record de compromiso de los

partidos socialistas y comunistas con estas propuestas y movimientos ha sido, en el mejor de los casos, accidentado³⁶

Sin embargo, y de forma contraria, sin la participación de los partidos convencionales de izquierda – socialistas y comunistas –, las diversas agrupaciones no-partidistas y los movimientos e iniciativas radicales no habrían tenido siquiera una oportunidad de aproximarse a cumplir sus metas de cambio social transformativo, como lo han demostrado diferentes iniciativas en el pasado reciente, entre ellas “Occupy Wall Street”. La clave es explorar y sacar provecho de potenciales sinergias entre estos desiguales demandantes democráticos y no tanto sobre determinar específicamente cuál línea política o idea es superior y por lo tanto puede ser la punta de lanza, sobre la cual se puedan determinar y construir las bases para una plataforma pluralista que pueda reunir diversos grupos bajo un proyecto político común, a pesar de lo desalentador que esta tarea pueda parecer.

El desafío más grande probablemente es cómo sostener el leve interés inicial en el socialismo, o por lo menos por lo menos la falta de resistencia a este, tal como ha sido propugnado por los adeptos de Sanders, los movimientos sociales agrarios y por la soberanía alimentaria y los amplios círculos de activistas por la justicia ambiental y climática, muchos de los cuales no han sido sensibilizados en un involucramiento significativo en las posturas políticas socialistas a pesar de sus profundas convicciones anti-capitalistas. Dado que Sanders logró situar adelante una agenda abiertamente socialista para ser implementada a través de una revolución política en el contexto de los Estados Unidos de inicios del siglo XXI, y debido a que millones de personas de las clases medias y trabajadores a través de divisiones de raza, género y generacionales se embarcaron, comprometieron y animaron una amplia conversación internacional y un proyecto político explícitamente enmarcado se vuelve factible una revolución política, así también como el vehículo para alcanzarla. El término es usado aquí en una forma similar a

³⁶ Para aquellos que están trabajando en el contexto y en la tradición de los partidos socialistas y comunistas, las ideas iniciales de Rosa Luxemburgo de un partido de masas y de la huelga de masas y la noción de Antonio Gramsci de los “intelectuales orgánicos” pueden tener una renovada relevancia y merecen ser seriamente revisitados.

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

como lo usó Sanders: “un profundo compromiso en contra del reformismo anti-subversivo e incrementalista promovido por las fuerzas sociales que se encuentran cobijadas por el ‘consenso del centro’.” Esta tarea representa un difícil desafío debido a que las justificaciones, mecanismo y procesos del “reformismo incrementalista” se han vuelto una rutina y se han normalizado hasta el punto que invisibilizan los mismos problemas de este enfoque, o que se descalifican las interrogaciones serias que hacen del mismo en relación a los múltiples problemas que preocupan a la gente.

La articulación entre una visión política de clases sociales y el populismo es deseable, a pesar de la tensión y de las contradicciones que esta intersección necesariamente genera. Lo que resulta promisorio, siguiendo esta línea, es que un populismo de izquierda enriquecido y revigorizado, que es anti-capitalista en su carácter, socialista en su orientación, pluralista en su orientación ideológica, heterogéneo en sus plataformas institucionales y fundamentalmente sostenido en la alianza entre los/as trabajadores/as o las clases trabajadoras (lo cual necesariamente incluye varias capas del campesinado y el proletariado) y las clases medias o la pequeña burguesía, y sus agrupaciones sociales traslapadas y basadas en múltiples identidades, incluyendo comunidad, género, raza, etnicidad, generación y religión. Esta forma de populismo es muy diferente del populismo esencialista basado en la identidad, donde las clases sociales están absolutamente ausentes o deliberadamente ignoradas, como una simple referencia al pie, o como una ocurrencia tardía, que es abordada únicamente si y solo si es referenciada.

Esta reivindicación y reformulación constituyen un agudo reproche a ciertos populismos problemáticos al interior de la tradición agraria. Sus ejemplos emblemáticos incluyen algunos de los movimientos populistas de campesinos en India (Assadi, 1994; Brass, 1994, 1995). El problema con estos tipos de movimientos no es que ignoren a las clases sociales, porque posiblemente no lo hacen. El problema es que son conscientes del existente antagonismo de clase y que deliberadamente se esfuerzan por minimizarlo o por ocultar las tensiones y contradicciones al interior del movimiento y de la agitación política para crear un discurso único y un estandarte determinado por la

clase dominante, es decir el campesinado rico. Cuando estos movimientos campesinos bloquean conscientemente los asuntos relacionados con las clases trabajadoras rurales, tales como la reforma agraria, el empleo de los trabajadores sin tierra y asuntos salariales y así consecutivamente, ingresen en la agenda de las movilizaciones populistas, y por el contrario reducen las demandas en precios "más justos" (que en realidad quieren decir más altos) para sus productos, la defensa de los regímenes de propiedad privada, y así consecutivamente, adquieren entonces un carácter conservador (Brass, 1994, 1995; Pattenden, 2005). Este no es un tipo ingenuo de populismo agrario; es un tipo de populismo conscientemente conservador. Aún, la mayoría de los movimientos agrarios y por la soberanía alimentaria no comparten este tipo de populismo agrario reaccionario.

Finalmente, una tradición que proviene de los movimientos basados en las clases sociales se ha convertido más urgente y necesaria que nunca; me refiero a una perspectiva internacionalista. La emergencia de las "clases trabajadoras" para Bernstein, o de "los/as trabajadores" para Shivji es un fenómeno global. Estos asuntos se abordan desde diferentes corrientes del populismo y no se encuentran confinadas a un territorio nacional; son internacionales y están insertas en las dinámicas del capitalismo global. Las luchas anti-capitalistas deben ser libradas al interior de los territorios nacionales y también internacionalmente. Los movimientos por la soberanía alimentaria han hecho contribuciones reales y potenciales para hacer que las luchas (sub)nacionales alcancen una perspectiva internacional y que las luchas internacionales se enraícen (sub)nacionalmente, aunque estos esfuerzos han sido desigualmente distribuidos en el espacio y el tiempo. El internacionalismo puede fungir como contrapeso al nacionalismo xenófobo de las agitaciones populistas de derecha. Una perspectiva internacionalista toma como punto de partida que las clases sociales y otras luchas identitarias son libradas en comunidades locales, pero también que las luchas solidarias son necesarias, y que necesariamente deben tener un carácter más allá de las fronteras, debido a la interconexión internacional de las causas, condiciones y consecuencias de las múltiples crisis causadas por el capitalismo.

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

Concluyo este ensayo trayendo a colación el llamado que hace Henry Bernstein a los economistas políticos marxistas por tomarse en serio tanto el populismo agrario y la política que sucede en el mundo rural, y ensamblando este llamado con una reciente observación por Michael Levien, Michael Watts y Yan Hairong (2018, p. 853): “Mientras los marxistas han criticado ampliamente a los populistas por ignorar el capitalismo y las clases sociales, los populistas han cargado a los Marxistas con una preocupación obsesiva por la acumulación y las clases sociales, por ser insensibles a las contingencias de la historia y por tener múltiples puntos ciegos en relación al género y a la identidad”. Ellos concluyen:

Por un lado, una academia más populista – bien sea enfocada en el acaparamiento de tierras, la soberanía alimentaria o la reforma agraria, ha logrado incorporar explícitamente reflexiones marxistas sobre las clases sociales y las dinámicas del capitalismo más que nunca antes. Por otra parte, mucha de la academia explícitamente marxista se ha alejado de su desconocimiento de la agencia política del campesinado, del hiper-estructuralismo de los debates de los modos de producción y de las eurocéntricas concepciones lineares de la historia incrustadas en la transición problemática y en el ‘dogma del campesino condenado’ (ibid, p. 854).

Esta reciprocidad política e intelectual no debilita el punto de partida de cada campo. Teodor Shanin observó el proceso entre los intelectuales de la “Voluntad del Pueblo” y Marx, la seriedad de su trato mutuo y cómo cada uno de ellos estaba dispuesto a conceder importantes elementos de su perspectiva: “Esto no hace que Marx haya sufrido un giro populista, ni convierte a los miembros de “La Voluntad del Pueblo” en crypto-marxistas. Ellos son aliados políticos, que se apoyan y se influyen entre sí (Shanin, 1983b, p. 268). De hecho, este tipo de encuentros productivos son urgentemente necesarios para construir y reforzar una agenda de conversación política alrededor de una noción reconstituida de populismo de izquierda con conciencia de clase, que nos lleve a derrotar al populismo de derecha y desmontar así el camino hacia un futuro socialista posible.

Reconocimientos

Este texto está basado en discusiones sostenidas durante muchos años con mis camaradas en el movimiento de izquierda de Filipinas, especialmente con Steve Quiambao, Jennifer C. Franco y Danny Carranza, y con mis camaradas de La Vía Campesina y del Instituto Transnacional (TNI), y en recientes años, con colegas en el colectivo de la Iniciativa de Políticas Rurales Emancipatorias (ERPI) y con mis compañeros investigadores en el Instituto de Estudios Sociales – ISS, con quienes estoy profundamente agradecido. Me gustaría agradecer a Haroon Akram-Lodhi, Alberto Alonso-Fradejas, Henry Bernstein, Daniela Calmon, Ben Cousins, Marc Edelman, Harriet Friedmann, Burak Gurel, Ruth Hall, Francis Isaac, Cris Kay, Michael Levien, Lyda Forero, Jaume Franquesa, Ben Luig, Natalia Mamonova, Phil McMichael, Sofia Monsalve, Antonio Roman-Alcala, Ian Scoones, Amod Shah, Teodor Shanin, Annie Shattuck, Tony Weis, Ben White y Wendy Wolford por muchos de sus comentarios en versiones anteriores, muchos de los cuales fueron muy críticos, y muchos de los cuales fueron también solo unas líneas de aliento pero todas ellas tuvieron el efecto final de reafirmar la relevancia de lograr este artículo. También agradezco a los editores del Journal of Agrarian Change por su estímulo y apoyo, y a los dos revisores anónimos por sus críticos, pero muy útiles comentarios y sugerencias. Su retroalimentación evitó que este artículo cayera en vergonzosos errores, formulaciones extrañas y proposiciones ridículas, y me ayudaron a mejorar el nivel de claridad de sus propuestas. Sin embargo, muchas de las preguntas y comentarios realizados por muchos colegas permanecen sin ser atendidas – no porque haya decidido ignorarlas sino porque desconozco la respuesta en este momento. También me gustaría agradecer a los organizadores y participantes de la Conferencia de la Sociedad Finlandesa de Investigación para el Desarrollo (FSDR) realizada en la Universidad de Helsinki el 15 y 16 de febrero de 2018, especialmente a Barry Gills, Bon Juego y Jesse Ribot por sus comentarios a la presentación que estuvo basada en este artículo. Diversas partes del artículo han sido presentadas en otras conferencias internacionales en donde me beneficié enormemente de los comentarios y de la retroalimentación de los participantes y organizadores: en el Centro de

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

Desarrollo y Ambiente (CDE) de la Universidad de Bern en octubre de 2017, en la Universidad de Indonesia en septiembre de 2017, en la Universidad de Sumatra del Norte en diciembre de 2017, en la Universidad de Utrech en diciembre de 2017, en el Instituto Max Planck en Halle, Alemania en mayo de 2018. Me gustaría agradecer a Ben Luig de la Fundación Rosa Luxemburgo por sugerirme que escribiera una nota corta sobre “populismo autoritario y soberanía alimentaria”. Sin la solicitud de Ben no me habría embarcado en esta tarea, el resultado final que es este largo ensayo, que es un bosquejo inicial de un intento permanente para encontrar sentido para entender – y derrotar – al populismo de derecha desde la perspectiva del mundo rural. Finalmente quiero agradecer a Paula Bownas por su excelente apoyo en la edición de la versión en inglés de este texto. Este artículo está dedicado a la memoria del camarada Gani Serrano.

Sobre el autor

Saturnino 'Jun' M. Borrás Jr.

Activista político y académico vinculado a los movimientos sociales rurales de Filipinas y el resto del mundo desde principios de los años ochenta. Jun formó parte del principal equipo organizador que estableció el movimiento campesino internacional La Vía Campesina y ha escrito numerosas publicaciones sobre cuestiones territoriales y movimientos agrarios. Jun también es profesor en estudios agrarios en el Instituto Internacional de Estudios Sociales (ISS) de La Haya, profesor adjunto en la Universidad Agrícola de China, y miembro del Instituto Transnacional (TNI) en Ámsterdam y del Instituto Food First en California.

<https://orcid.org/0000-0002-2719-4154>

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

Referencias

1. Adaman, F., Arsel, M., & Akbulut, B. (2019). Neoliberal developmentalism, authoritarian populism, and extractivism in the countryside: The Soma mining disaster in Turkey. *Journal of Peasant Studies*.
2. Akram-Lodhi, A. H. (2018). The promise? Using and misusing authoritarian populism. Paper presented at the ERPI 2018 International Conference Authoritarian Populism and the Rural World, Conference Paper No.6. March 2018, International Institute of Social Studies, The Hague.
3. Akram-Lodhi, A. H., & Kay, C. (2010a). Surveying the agrarian question (part 1): Unearthing foundations, exploring diversity. *Journal of Peasant Studies*, 37(1), 177–202. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150903498838>
4. Akram-Lodhi, A. H., & Kay, C. (2010b). Surveying the agrarian question (part 2): Current debates and beyond. *Journal of Peasant Studies*, 37(2), 255–284. doi: <https://doi.org/10.1080/03066151003594906>
5. Alinsky, S. (1971). *Rules for radicals: A pragmatic primer for realistic radicals*. New York: Vintage.
6. Anderson, P. (2019). Bolsonaro's Brazil. *London Review of Books*, 41(3), 11–22.
7. Andrade, D. (2019). Populism from above and below: Agriculture and the political ambiguities of the Workers' Party in Brazil. ERPI Working Paper Series # 83. The Hague: International Institute of Social Studies; see also Emancipatory Rural Politics Initiative. doi: www.iss.nl/erpi.
8. Arsel, M., Hogenboom, B., & Pellegrini, L. (2016). The extractive imperative in Latin America. *The Extractive Industries and Society*, 3(4), 880–887. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.exis.2016.10.014>
9. Assadi, M. (1994). 'Khadi curtain', 'weak capitalism' and 'Operation Ryot': Some ambiguities in farmers' discourse, Karnataka and Maharashtra 1980–93. *Journal of Peasant Studies*, 21(3–4), 212–227. doi: <https://doi.org/10.1080/03066159408838383>

- doi.org/10.1080/03066159408438560
10. Baud, J. M., & Rutten, R. A. (Eds.) (2004). *Popular intellectuals and social movements: Framing protest in Asia, Africa, and Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
 11. Baviskar, A. (1999). *In the belly of the river: Tribal conflicts over development in the Narmada Valley*. Oxford: Oxford University Press.
 12. Bello, W. (2018). Counterrevolution, the countryside and the middle classes: Lessons from five countries. *Journal of Peasant Studies*, 45(1), 21–58. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150.2017.1380628>
 13. Bernstein, H. (2010). *Class dynamics of agrarian change*. Halifax: Fernwood.
 14. Bernstein, H. (2018). The 'peasant problem' in the Russian revolution(s), 1905–1929. *Journal of Peasant Studies*, 45(5–6), 1127–1150. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150.2018.1428189>
 15. Bernstein, H., Friedmann, H., van der Ploeg, J. D., Shanin, T., & White, B. (2018). Fifty years of debate on peasantries, 1966–2016. *Journal of Peasant Studies*, 45(4), 689–714. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150.2018.1439932>
 16. Boillat, S., Gerber, J. F., & Funes-Monzote, F. R. (2012). What economic democracy for degrowth? Some comments on the contribution of socialist models and Cuban agroecology. *Futures*, 44(6), 600–607. doi: <https://doi.org/10.1016/j.futures.2012.03.021>
 17. Bond, B., & Exley, Z. (2016). *Rules for revolutionaries: How big organizing can change everything*. White River Junction, VT: Chelsea Green.
 18. Bookchin, M. (2015). *The next revolution: Popular assemblies and the promise of direct democracy*. New York: Verso.
 19. Borras, S. M. (2007). *Pro-poor land reform: A critique*. Ottawa: University of Ottawa Press.
 20. Borras, S. M., & Franco, J. C. (2009). Transnational agrarian movements struggling for land and citizenship rights. *IDS Working Papers*, 2009(323).

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

Brighton: University of Sussex, Institute of Development Studies.

21. Borras, S. M., & Franco, J. C. (2018). The challenge of locating land-based climate change mitigation and adaptation politics within a social justice perspective: Towards an idea of agrarian climate justice. *Third World Quarterly*, 39(7), 1308–1325. doi: <https://doi.org/10.1080/01436597.2018.1460592>
22. Borras, S. M., Moreda, T., Alonso-Fradejas, A., & Brent, Z. (2018). Converging social justice issues and movements: Implications for political actions and research. *Third World Quarterly*, 39(7), 1227–1246. doi: <https://doi.org/10.1080/01436597.2018.1491301>
23. Brass, T. (1994). Post-script: Populism, peasants and intellectuals, or what's left of the future? *Journal of Peasant Studies*, 21(3–4), 246–286. doi: <https://doi.org/10.1080/03066159408438562>
24. Brass, T. (1997). The agrarian myth, the 'new' populism and the 'new' right. *Journal of Peasant Studies*, 24(4), 201–245. doi: <https://doi.org/10.1080/03066159708438649>
25. Brass, T. (Ed.) (1995). *New farmers' movements in India*. London: Frank Cass.
26. Brent, Z. W., Schiavoni, C. M., & Alonso-Fradejas, A. (2015). Contextualising food sovereignty: The politics of convergence among movements in the USA. *Third World Quarterly*, 36(3), 618–635. doi: <https://doi.org/10.1080/01436597.2015.1023570>
27. Bueza, M. (2018, December 29). Duterte's satisfaction rating rises in Q4 2018 – SWS. doi: <https://www.rappler.com/nation/219915-duterte-satisfaction-ratings-sws-december-2018>.
28. Byres, T. J. (1979). Of neo-populist pipe-dreams: Daedalus in the Third World and the myth of urban bias. *Journal of Peasant Studies*, 6(2), 210–244. doi:<https://doi.org/10.1080/03066157908438073>
29. Byres, T. J. (2004). Neo-classical neo-populism 25 years on: Déjà vu and déjà passé. *Towards a critique*. *Journal of Agrarian Change*, 4(1–2),

- 17–44. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1471-0366.2004.00071.x>
30. Chappell, M. J. (2018). *Beginning to end hunger: Food and the environment in Belo Horizonte, Brazil, and beyond*. Berkeley, CA: University of California Press.
 31. Chayanov, A. V. (1966 [orig. 1925]). In D. Thorner, et al. (Eds.), *The theory of the peasant economy*. Manchester: Manchester University Press.
 32. Chrisafis, A. (2017, April 21). The real misery is in the countryside: Support for Le Pen surges in rural France. *The Guardian*, online, no page number. doi: <https://www.theguardian.com/world/2017/apr/21/countryside-marine-le-pen-forgottenfrance-presidential-election-2017>; downloaded 9 January 2019.
 33. Chrisman, S. (2016). Want to understand Trump's rise? Head to the farm. *Civil Eats*, 27 October 2016. doi: <https://civileats.com/2016/10/27/want-to-understand-trumps-rise-head-to-the-farm/>; downloaded 5 February 2018.
 34. Claeys, P. (2012). The creation of new rights by the food sovereignty movement: The challenge of institutionalizing subversion. *Sociology*, 46(5), 844–860.
 35. Claeys, P., & Delgado Pugley, D. (2017). Peasant and indigenous transnational social movements engaging with climate justice. *Canadian Journal of Development Studies*, 38(3), 325–340. doi: <https://doi.org/10.1080/02255189.2016.1235018>
 36. Clapp, J., & Isakson, S. R. (2018). *Speculative harvests: Financialization, food, and agriculture*. Halifax: Fernwood. London: Practical Action
 37. Clark, P. (2017). Neo-developmentalism and a 'vía campesina' for rural development: Unreconciled projects in Ecuador's Citizen's Revolution. *Journal of Agrarian Change*, 17(2), 348–364. doi: <https://doi.org/10.1111/joac.12203>
 38. Cousins, B., Dubb, A., Hornby, D., & Mtero, F. (2018). Social reproduction of 'classes of labour' in the rural areas of South Africa: Contradictions

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

- and contestations. *Journal of Peasant Studies*, 45(5–6), 1060–1085. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150.2018.1482876>
39. Curato, N. (Ed.) (2017). *A Duterte reader: Critical essays on Rodrigo Duterte's early presidency*. Manila: Ateneo de Manila University Press.
 40. De Schutter, O. (2014). UN Special Rapporteur on the right to food. Report on agroecology and the right to food. Geneva: Human Rights Council.
 41. Desmarais, A. (2007). *La Via Campesina: Globalization and the power of peasants*. Halifax: Fernwood.
 42. Docena, H. (2018). *The rise of populist authoritarianisms in Asia: Challenges for peoples' movements*. Bangkok: Focus on the Global South.
 43. Edelman, M. (1999). *Peasants against globalization: Rural social movements in Costa Rica*. Stanford, CA: Stanford University Press.
 44. Edelman, M. (2018). Sacrifice zones in rural and non-metro USA: Fertile soil for authoritarian populism. OpenDemocracy blog entry: Disponible en: <https://www.opendemocracy.net/marc-edelman/sacrifice-zones-in-rural-and-non-metro-usa-fertile-soil-for-authoritarian-populism>.
 45. Edelman, M., & Borras, S. M. (2016). *Political dynamics of transnational agrarian movements*. Halifax: Fernwood. Rugby, UK: Practical Action Publishing
 46. Edelman, M., Weis, T., Baviskar, A., Borras, S. M., Holt-Giménez, E., Kandiyoti, D., & Wolford, W. (2014). Introduction: Critical perspectives on food sovereignty. *Journal of Peasant Studies*, 41(6), 911–931. <https://doi.org/10.1080/03066150.2014.963568>
 47. Engels, F. (1894). *Peasant Question in France and Germany*. doi: <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1894/peasantquestion/index.htm>; downloaded 11 February 2019.
 48. Errejón, I. (2016). *Podemos: In the name of the people*. In I. Errejón, & C. Mouffe (Eds.), *Errejón in conversation with Mouffe*. London: Lawrence and Wishart.
 49. Fairbairn, M. (2014). 'Like gold with yield': Evolving intersections between

- farmland and finance. *Journal of Peasant Studies*, 41(5), 777–795. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150.2013.873977>
50. Ferguson, J. (2015). *Give a man a fish: Reflection on the new politics of distribution*. Durham, NC: Duke University Press.
 51. Fox, J. (2007). *Accountability politics: Power and voice in rural Mexico*. New York: Oxford University Press.
 52. Fox, J. (Ed.) (1990). *The challenge of rural democratization*. London: Frank Cass.
 53. Franco, J. C. (2011). *Bound by law: Filipino rural poor and the search for justice in a plural-legal landscape*. Manila: Ateneo de Manila University Press.
 54. Franco, J. C. (2014). *Reclaiming Free Prior and Informed Consent (FPIC) in the context of global land grabs*. Amsterdam: Transnational Institute (TNI).
 55. Franco, J. C., & Borras, S. M. (2009). Paradigm shift: The 'September Thesis' and rebirth of the 'Open' peasant mass movement in the era of neoliberal globalization in the Philippines. In D. Caouette, & S. Turner (Eds.), *Agrarian angst and rural resistance in contemporary Southeast Asia* (pp. 226–246). London: Routledge.
 56. Franco, J. C., Monsalve, S., & Borras, S. M. (2015). Democratic land control and human rights. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 15, 66–71. doi: <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2015.08.010>
 57. Franquesa, J. (2019). The vanishing exception: Republican and reactionary specters of populism in rural Spain. *Journal of Peasant Studies*.
 58. Franz, C., Fratzscher, M. F., & Kritikos, A. S. (2018). German right-wing party AfD finds more support in rural areas with aging populations. *DIW Weekly Report 7+8 2018*. Berlin: DIW Berlin.
 59. Fraser, N., & Honneth, A. (2003). *Redistribution or recognition? A political-philosophical exchange*. New York: Verso.

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

60. Gaventa, J. (1982). *Power and powerlessness: Quiescence and rebellion in an Appalachian valley*. Champaign, IL: University of Illinois Press.
61. Gaventa, J. (2006). Finding the spaces for change: A power analysis. *IDS Bulletin*, 37(6), 23–33. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1759-5436.2006.tb00320.x>
62. [geoforum.2013.04.019](https://doi.org/10.1080/03066150.2013.804019)
63. Gerber, J. F. (2014). The role of rural indebtedness in the evolution of capitalism. *Journal of Peasant Studies*, 41(5), 729–747. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150.2014.921618>
64. Giunta, I. (2014). Food sovereignty in Ecuador: Peasant struggles and the challenge of institutionalization. *Journal of Peasant Studies*, 41(6), 1201–1224. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150.2014.938057>
65. Griffin, K., Khan, A. R., & Ickowitz, A. (2002). Poverty and the distribution of land. *Journal of Agrarian Change*, 2(3), 279–330. doi: <https://doi.org/10.1111/1471-0366.00036>
66. Gudynas, E. (2011). Buen Vivir: Today's tomorrow. *Development*, 54(4), 441–447. doi: <https://doi.org/10.1057/dev.2011.86>
67. Gurel, B., Kucuk, B., & Tas, S. (2019). The rural roots of the rise of the Justice and Development Party in Turkey. *Journal of Peasant Studies*, 1–23. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150.2018.1552264>
68. Hadiz, V. (2016). *Islamic populism in Indonesia and the Middle East*. Cambridge: Cambridge University Press.
69. Hall, R. (2011). Land grabbing in Southern Africa: The many faces of the investor rush. *Review of African Political Economy*, 38(128), 193–214. doi: <https://doi.org/10.1080/03056244.2011.582753>
70. Hall, S. (1985). Authoritarian populism: A reply. *New Left Review*, 151, 115–124.
71. Harcourt, W., & Nelson, I. (Eds.) (2015). *Practising feminist political ecologies: Moving beyond the 'green economy'*. London: Zed Books.

72. Harvey, D. (2003). *The new imperialism*. New York: Oxford University Press.
73. Henderson, T. P. (2018). The class dynamics of food sovereignty in Mexico and Ecuador. *Journal of Agrarian Change*, 18(1), 3–21. doi: <https://doi.org/10.1111/joac.12156>
74. Hobsbawm, E. (1987). *The age of empire, 1875–1914*. London: Abacus.
75. Holt-Giménez, E. (2017). *A foodie's guide to capitalism: Understanding the political economy of what we eat*. New York: Monthly Review Press. Oakland, CA: Food First
76. Holt-Giménez, E., & Shattuck, A. (2011). Food crises, food regimes and food movements: Rumbblings of reform or tides of transformation? *Journal of Peasant Studies*, 38(1), 109–144. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150.2010.538578>
77. Huizer, G. (1975). How peasants become revolutionaries: Some cases from Latin America and Southeast Asia. *Development and Change*, 6(3), 27–56. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.1975.tb00682.x>
78. Isakson, S. R. (2014). Maize diversity and the political economy of agrarian restructuring in Guatemala. *Journal of Agrarian Change*, 14(3), 347–379. doi: <https://doi.org/10.1111/joac.12023>
79. Jones, S. (2018, December 3). Far right wins seats in Spanish region for first time since Franco. *The Guardian*, online, no page number. doi: <https://www.theguardian.com/world/2018/dec/03/spain-far-right-vox-party-wins-seats-in-andalucia-for-firsttime-since-franco>.
80. Kallis, G. (2017). Socialism without growth. *Capitalism Nature Socialism*, 1–18. doi: <https://doi.org/10.1080/10455752.2017.1386695>
81. Kautsky, K. (1988 [orig. 1899]). *The agrarian question* (Vol. 1). London: Zwan.
82. Kay, C. (2009). Development strategies and rural development: Exploring synergies, eradicating poverty. *Journal of Peasant Studies*, 36(1), 103–137. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150902820339>

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

83. Khadse, A., Rosset, P., Morales, H., & Ferguson, B. (2018). Taking agroecology to scale: The Zero Budget Natural Farming peasant movement in Karnataka, India. *Journal of Peasant Studies*, 45(1), 192–219. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150.2016.1276450>
84. Kurtzleben, D. (2016, November 14). Rural voters played a big part in helping Trump defeat Clinton. National Public Radio: Disponible en: <https://www.npr.org/2016/11/14/501737150/rural-voters-played-a-big-part-in-helping-trump-defeat-clinton>.
85. Laclau, E. (2005). *On populist reason*. London: Verso.
86. Lenin, V. I. (2004 [orig. 1905]). *Development of capitalism in Russia*. Honolulu, HI: University Press of the Pacific.
87. Lerche, J., & Shah, A. (2018). Conjugated oppression within contemporary capitalism: Class, caste, tribe and agrarian change in India. *Journal of Peasant Studies*, 45(5–6), 927–949. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150.2018.1463217>
88. Levien, M. (2011). Special economic zones and accumulation by dispossession in India. *Journal of Agrarian Change*, 11(4), 454–483. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1471-0366.2011.00329.x>
89. Levien, M., Watts, M., & Yan, H. (2018). Agrarian Marxism. *Journal of Peasant Studies*, 45(5–6), 853–883. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150.2018.1534101>
90. Li, T. M. (2007). *The will to improve: Governmentality, development, and the practice of politics*. Durham, NC: Duke University Press. doi: <https://doi.org/10.1215/9780822389781>
91. Li, T. M. (2010). To make live or let die? Rural dispossession and the protection of surplus populations. *Antipode*, 41, 66–93. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2009.00717.x>
92. Li, T. M. (2011). Centering labor in the land grab debate. *Journal of Peasant Studies*, 38(2), 281–298. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150.2011.559009>

93. Li, T. M. (2014). *Land's end: Capitalist relations on an indigenous frontier*. Durham, NC: Duke University Press.
94. Lipton, M. (1977). *Why poor people stay poor: A study of urban bias in world development*. London: Temple Smith. Canberra: Australian National University Press
95. Mamonova, N. (2016). Naive monarchism and rural resistance in contemporary Russia. *Rural Sociology*, 81(3), 316–342. doi: <https://doi.org/10.1111/ruso.12097>
96. Mamonova, N. (2018). Patriotism and food sovereignty: Changes in the social imaginary of small-scale farming in post-Euromaidan Ukraine. *Sociologia Ruralis*, 58(1), 190–212. doi: <https://doi.org/10.1111/soru.12188>
97. Mamonova, N. (2019). Understanding the silent majority in authoritarian populism: What can we learn from popular support for Putin in rural Russia? *Journal of Peasant Studies*.
98. Mao, T.-T. (1975). *Selected works (Vol. II)*. Peking: Foreign Language Press.
99. Martinez-Alier, J. (2014). The environmentalism of the poor. *Geoforum*, 54, 239–241. doi: <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2014.05.001>
100. Martinez-Alier, J., Temper, L., Del Bene, D., & Scheidel, A. (2016). Is there a global environmental justice movement? *Journal of Peasant Studies*, 43(3), 731–755. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150.2016.1141198>
101. Martinez-Torres, M. E., & Rosset, P. M. (2010). La Vía Campesina: The birth and evolution of a transnational social movement. *Journal of Peasant Studies*, 37(1), 149–175. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150903498804>
102. Marx, K. (1983 [original 1881]). The reply to Zasulich. In T. Shanin (Ed.), *Late Marx and the Russian road* (pp. 123–124). London: Routledge and Kegan Paul.

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

103. McKay, B. M. (2017). Agrarian extractivism in Bolivia. *World Development*, 97, 199–211. doi: <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2017.04.007>
104. McKay, B., Nehring, R., & Walsh-Dillely, M. (2014). The 'state' of food sovereignty in Latin America: Political projects and alternative pathways in Venezuela, Ecuador and Bolivia. *Journal of Peasant Studies*, 41(6), 1175–1200. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150.2014.964217>
105. McKeon, N. (2018). Are equity and sustainability a likely outcome when foxes and chickens share the same coop? Critiquing the concept of multistakeholder governance of food security. *Globalizations*, 14(3), 379–398.
106. McMichael, P. (2008). Peasants make their own history, but not just as they please. *Journal of Agrarian Change*, 8(2–3), 205–228. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1471-0366.2008.00168.x>
107. Mills, E. N. (2018). Implicating 'fisheries justice' movements in food and climate politics. *Third World Quarterly*, 39(7), 1270–1289. doi: <https://doi.org/10.1080/01436597.2017.1416288>
108. Monsalve, S. (2013). The human rights framework in contemporary agrarian struggles. *Journal of Peasant Studies*, 40(1), 239–290.
109. Moore, B. Jr. (1967). *Social origins of dictatorship and democracy: Lord and peasant in the making of the modern world* (Vol. 268). Boston, MA: Beacon Press.
110. Moore, J. W. (2017). The Capitalocene, part I: On the nature and origins of our ecological crisis. *Journal of Peasant Studies*, 44(3), 594–630. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150.2016.1235036>
111. Mouffe, C. (2005). The 'end of politics' and the challenge of right-wing populism. In F. Panizza (Ed.), *Populism and the mirror of democracy* (pp. 50–71). London: Verso.
112. Mouffe, C. (2016). Podemos: In the name of the people. In I. Errejón, & C. Mouffe (Eds.), *Errejón in conversation with Mouffe*. London: Lawrence and Wishart.

113. Moyo, S., & Yeros, P. (Eds.) (2005). *Reclaiming the land: The resurgence of rural movements in Africa, Asia and Latin America*. London: Zed Books.
114. NES (2014). *Statistics: National Election Study 2014*. *Economic & Political Weekly*, xlix(39), 130–134. Appendix 1
115. Newell, P., & Wheeler, J. (Eds.) (2006). *Rights, resources and the politics of accountability*. London: Zed Books.
116. Nishizaki, Y. (2014). Peasants and the redshirt movement in Thailand: Some dissenting voices. *Journal of Peasant Studies*, 41(1), 1–28. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150.2013.873409>
117. Paige, J. (1975). *Agrarian revolutions*. New York: Free Press.
118. Panizza, F. (2005). Introduction: Populism and the mirror of democracy. In F. Panizza (Ed.), *Populism and the mirror of democracy* (pp. 1–31). London: Verso.
119. Patel, R. (2009). Food sovereignty. *Journal of Peasant Studies*, 36(3), 663–706. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150903143079>
120. Patel, R., & Moore, J. W. (2017). *A history of the world in seven cheap things*. Berkeley, CA: University of California Press.
121. Pattenden, J. (2005). Trickle-down solidarity, globalisation and dynamics of social transformation in a south Indian village. *Economic and Political Weekly*, 40(19), 1975–1985.
122. Paxton, R. (1997). *French peasant fascism: Henry Dorgeres's Greenshirts and the crises of French agriculture, 1929–1939*. Oxford: Oxford University Press.
123. Peluso, N. (1992). *Rich forests, poor people: Resource control and resistance in Java*. Berkeley and Los Angeles, CA: University of California Press.
124. Peluso, N. L., & Lund, C. (2011). New frontiers of land control: Introduction. *Journal of Peasant Studies*, 38(4), 667–681. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150.2011.607692>

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

125. Popkin, S. L. (1979). *The rational peasant: The political economy of rural society in Vietnam*. Berkeley, CA: University of California Press.
126. Putzel, J. (1995). Managing the 'main force': The communist party and the peasantry in the Philippines. *Journal of Peasant Studies*, 22(4), 645–671. doi: <https://doi.org/10.1080/03066159508438591>
127. Rancière, J. (2016). The populism that is not to be found. In A. Badiou, et al. (Eds.), *What is a people* (pp. 100–106). New York: Columbia University Press.
128. Reytng Kandidatov [Election of the President of Russia 2018. Open Public Opinion Research Data VTsIOM. Rating of Candidates]. <https://2018.wciom.ru/index.php?id=1234>; downloaded 5 November 2018.
129. Ribot, J. C. (1999). Decentralisation, participation and accountability in Sahelian forestry: Legal instruments of political administrative control. *Africa*, 69(1), 23–65. doi: <https://doi.org/10.2307/1161076>
130. Ribot, J. C., & Peluso, N. L. (2003). A theory of access. *Rural Sociology*, 68(2), 153–181.
131. Roman-Alcalá, A. (2017). Looking to food sovereignty movements for postgrowth theory. *Ephemera*, 17(1), 119–145.
132. Roman-Alcalá, A. (2018). (Relative) autonomism, policy currents and the politics of mobilisation for food sovereignty in the United States: The case of Occupy the Farm. *Local Environment*, 23(6), 619–634. doi: <https://doi.org/10.1080/13549839.2018.1456516>
133. Rosset, P., & Altieri, M. (2018). *Politics and science of agroecology*. Halifax: Fernwood. London: Practical Action Books
134. Saad-Filho, A. (2018). Brazil: The collapse of democracy? *The Bullet*, 27 October. doi: <https://socialistproject.ca/2018/10/brazilthe-collapse-of-democracy/>; downloaded 1 February 2019.
135. Sanders, B. (2016). *Our revolution: A future to believe in*. New York: Thomas Dunne Books.
136. Schoenberger, L., Beban, A., & Lamb, V. (2018). *Authoritarian rule shedding*

- its populist skin: How loss of independent media in the 2017 crackdown shapes rural politics in Cambodia. Paper presented at ERPI 2018 International Conference Authoritarian Populism and the Rural World, Conference Paper No.70, International Institute of Social Studies, The Hague.
137. Scoones, I. (2015). Sustainable livelihoods and rural development. Halifax: Fernwood. Rugby: Practical Action Publishing
 138. Scoones, I., Edelman, M., Borras, S. M., Hall, R., Wolford, W., & White, B. (2018). Emancipatory rural politics: Confronting authoritarian populism. *Journal of Peasant Studies*, 45(1), 1–20. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150.2017.1339693>
 139. Scott, J. (1976). *The moral economy of the peasant*. New Haven, CT: Yale University Press.
 140. Scott, J. C. (1985). *Weapons of the weak: Everyday forms of peasant resistance*. New Haven, CT: Yale University Press.
 141. Shanin, T. (1972). *The awkward class: Political sociology of peasantry in a developing society Russia 1910–1925*. London and Oxford: Clarendon Press.
 142. Shanin, T. (1983a). Late Marx: Gods and craftsmen. In T. Shanin (Ed.), *Late Marx and the Russian road* (pp. 3–39). London: Routledge and Kegan Paul.
 143. Shanin, T. (1983b). Marxism and the vernacular revolutionary traditions. In T. Shanin (Ed.), *Late Marx and the Russian road* (pp. 243–279). London: Routledge and Kegan Paul.
 144. Shattuck, A., Schiavoni, C. M., & VanGelder, Z. (2015). Translating the politics of food sovereignty: Digging into contradictions, uncovering new dimensions. *Globalizations*, 12(4), 421–433. doi: <https://doi.org/10.1080/14747731.2015.1041243>
 145. Shivji, I. (2017). The concept of ‘working people’. *Agrarian South: Journal of Political Economy*, 6(1), 1–13.
 146. Soriano, C. R. (2015). Strategic activism for democratization and social

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

- change. In D. Holtzhausen, & A. Zerfass (Eds.), *The Routledge handbook of strategic communication* (pp. 424–438). London: Routledge.
147. Springer, S. (2015). Postneoliberalism? Review of Radical Political Economics, 47(1), 5–17. doi: <https://doi.org/10.1177/0486613413518724>
 148. Taggart, P. (2000). *Populism*. Buckingham: Open University Press.
 149. Thompson, E. P. (2013 [orig. 1968]). *The making of the English working class*. London: Penguin Modern Classics.
 150. Tolkien, J. R. R. (1980). In C. Tolkien (Ed.), *Unfinished Tales*. London: George Allen & Unwin.
 151. Tramel, S. (2016). The road through Paris: Climate change, carbon, and the political dynamics of convergence. *Globalizations*, 13(6), 960–969. doi: <https://doi.org/10.1080/14747731.2016.1173376>
 152. Tramel, S. (2018). Convergence as political strategy: Social justice movements, natural resources and climate change. *Third World Quarterly*, 39(7), 1290–1307. doi: <https://doi.org/10.1080/01436597.2018.1460196>
 153. Tsikata, D., & Yaro, J. A. (2014). When a good business model is not enough: Land transactions and gendered livelihood prospects in rural Ghana. *Feminist Economics*, 20(1), 202–226. doi: <https://doi.org/10.1080/13545701.2013.866261>
 154. Tsing, A. L. (2000). Inside the economy of appearances. *Public Culture*, 12(1), 115–144. doi: <https://doi.org/10.1215/08992363-12-1-115>
 155. Ulrich-Schad, J. D., & Duncan, C. M. (2018). People and places left behind: Work, culture and politics in the rural United States. *Journal of Peasant Studies*, 45(1), 59–79. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150.2017.1410702>
 156. van der Ploeg, J. D. (2013). *Peasants and the art of farming: A Chayanovian manifesto*. Halifax: Fernwood Publishing.

157. van der Ploeg, J. D. (2018). Differentiation: Old controversies, new insights. *Journal of Peasant Studies*, 45(3), 489–524. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150.2017.1337748>
158. Vanaik, A. (2017a). *The rise of Hindu authoritarianism: Secular claims, communal realities*. London: Verso.
159. Vanaik, A. (2017b). Hindutva's forward march. *Jacobin*, September 2017. Disponible en: <https://www.jacobinmag.com/2017/09/indiamodi-bjp-cow-vigilantism-judiciary-corruption>.
160. Vanaik, A. (2018). Hindu authoritarianism and agrarian distress. *OpenDemocracy. Net*, February 2018. Disponible en: <https://www.opendemocracy.net/openindia/achin-vanaik/hindu-authoritarianism-and-agrarian-distress>.
161. Veltmeyer, H., & Petras, J. F. (2014). *The new extractivism: A post-neoliberal development model or imperialism of the twenty-first century?* London: Zed Books.
162. Vergara-Camus, L., & Kay, C. (2017). Agribusiness, peasants, left-wing governments, and the state in Latin America: An overview and theoretical reflections. *Journal of Agrarian Change*, 17(2), 239–257. doi: <https://doi.org/10.1111/joac.12215>
163. VTsIOM (2018). *Vybory Prezidenta Rossii 2018. Otkrytyye Dannyye Issledovaniy Obshchestvennogo Mneniya VTsIOM*.
164. Wainwright, H. (2018). *A new politics from the left*. London: Polity Press.
165. Weis, T. (2007). *The global food economy: The battle for the future of farming*. London: Zed Books.
166. White, B. (2018). Marx and Chayanov at the margins: Understanding agrarian change in Java. *Journal of Peasant Studies*, 45(5–6), 1108–1126. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150.2017.1419191>
167. White, M. M. (2017). 'A pig and a garden': Fannie Lou Hamer and the freedom farms cooperative. *Food and Foodways*, 25(1), 20–39. doi: <https://doi.org/10.1080/07409710.2017.1270647>

>> La absurdamente difícil, pero no imposible, agenda para derrotar al populismo de derecha y explorar un futuro socialista

168. Win, K. Z. (2018). How populism directed against minorities is used to prop up Myanmar's 'Democratic' revival. Disponible en: <https://www.opendemocracy.net/khin-zaw-win/how-populism-directed-against-minorities-is-used-to-prop-up-myanmar-sdemocratic-reviva>.
169. Wittman, H., Desmarais, A., & Weibe, N. (Eds.) (2010). Food sovereignty: Reconnecting food, nature and community. Halifax: Fernwood.
170. Wolf, E. R. (1969). Peasant wars of the twentieth century. New York: Harper & Row.
171. Wolford, W. (2005). Agrarian moral economies and neoliberalism in Brazil: Competing worldviews and the state in the struggle for land. *Environment and Planning A*, 37(2), 241–261. doi: <https://doi.org/10.1068/a3745>
172. Wolford, W. (2010). This land is ours now: Social mobilization and the meanings of land in Brazil. Durham, NC: Duke University Press.
173. Wolford, W., Borras, S. M., Hall, R., Scoones, I., & White, B. (2013). Governing global land deals: The role of the state in the rush for land. *Development and Change*, 44(2), 189–210. doi: <https://doi.org/10.1111/dech.12017>
174. Wright, E. O. (2016). Socialism and real utopias. In R. Hahnel, & E. O. Wright (Eds.), *Alternatives to capitalism: Proposals for a democratic economy* (pp. 25–40). New York: Verso.
175. Ye, J., Wang, C., Wu, H., He, C., & Liu, J. (2013). Internal migration and left-behind populations in China. *Journal of Peasant Studies*, 40(6), 1119–1146. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150.2013.861421>
176. Zasluch, V. (1983 [original 1881]). A letter to Marx. In T. Shanin (Ed.), *Late Marx and the Russian road* (pp. 98–99). London: Routledge and Kegan Paul.